

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE 61**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN

23 DE AGOSTO DE 2021

En esta parte 61 de “Quédese con la Palabra”, hemos incluido el mensaje: **“La Final Trompeta”**, porque sabemos que esa Final Trompeta es el último Mensajero que Dios envía con el Mensaje que producirá la resurrección de los muertos y nuestra transformación.

También hemos incluido: **“La Simiente Palabra”**, porque toda la Obra de Dios ha sido el producto de Su Palabra hablada, Él lo dice ahí en Isaías 55:11:

“... así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié”.

Y esta Edad que tenemos, y esta Dispensación del Reino, todo ha sido el fruto de un Mensaje que Dios colocó en la boca de Su Instrumento para este tiempo en que estamos viviendo.

También incluimos el mensaje: **“Cristo es la Vida de la tierra fértil”**, porque Cristo es el Verbo, y el Verbo que era con Dios y era Dios; en Él está la Luz de los hombres, ahí está la Luz de la Palabra. Esa es la Vida. Cristo dijo: “Yo soy el camino, la Verdad y la Vida”, y esa Vida que está en el grano de trigo; porque dice allí en la parábola del trigo y la cizaña, que el Hijo del Hombre es el que sembró el trigo donde está la Vida. Quiere decir que en esa siembra Él colocó allí la Vida de Cristo, en ese trigo. Por eso dice también San Lucas 8:11, que la Palabra es la semilla.

Y también hemos incluido: **“El orden y proceso de Dios en Su obra, desde el principio hasta el fin”**; porque Dios tiene siempre un orden para hacer las cosas. Y Él dice aquí en este mensaje, que ese orden está establecido desde antes de la fundación del mundo, y hay un proceso que se ha desarrollado durante ese tiempo para producir la Obra de Dios en cada tiempo; y así ha sido desde el principio hasta nuestro tiempo.

Por lo tanto yo les digo que nos quedemos con esta Palabra, porque allí es donde está la Vida de Cristo, ahí es donde está la Simiente que nos producirá nuestra transformación; y eso es justamente lo que viene con esa Final Trompeta.

Quedémonos con esa Palabra. Que Dios les bendiga grandemente.

**SU SERVIDOR Y AMIGO:
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL**

ÍNDICE

LA FINAL TROMPETA	5
LA SIMIENTE PALABRA	30
CRISTO ES LA VIDA DE LA TIERRA FÉRTIL	42
EL ORDEN Y PROCESO DE DIOS EN SU OBRA DESDE EL PRINCIPIO HASTA EL FIN	70

LA FINAL TROMPETA

Dr. William Soto Santiago

Miércoles, 10 de agosto de 1983

Veracruz, México

Muy buenas noches, amados amigos y hermanos aquí presentes. Es para mí un privilegio estar entre ustedes en esta ocasión, para traerles la Palabra de Dios.

El apóstol San Pablo en Primera de Corintios, en el capítulo 15, nos dice algo muy importante, lo cual todos nosotros debemos leer y meditar en ello.

Capítulo 15 de Primera de Corintios, y desde el verso 51 en adelante, nos dice el apóstol San Pablo [Reina Valera Versión Antigua]:

“He aquí, os digo un misterio: Todos ciertamente no dormiremos, mas todos seremos transformados.

En un momento, en un abrir de ojo, a la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos serán levantados sin corrupción, y nosotros seremos transformados”.

Que Dios bendiga Su Palabra en nuestros corazones.

“LA FINAL TROMPETA”.

Dijo el apóstol San Pablo que “a la Final Trompeta; porque será tocada la Trompeta de Dios y los muertos serán levantados (serán resucitados), y los que están vivos serán transformados; porque esto corruptible tiene que ser vestido de incorrupción (¿para qué?); para que se cumpla la Palabra: Sorbida es la muerte con victoria”; para que así no exista más la muerte en aquellos que han de ser

transformados y en los que han de levantarse en la primera resurrección. Pero el apóstol Pablo dice que esto es (¿qué?) un misterio.

Para muchas personas todavía es un misterio la resurrección, todavía es un misterio la Trompeta Final (que será tocada para que pueda venir la gran resurrección).

Nos dice el apóstol San Pablo que a la Final Trompeta será que ocurrirá la resurrección; luego que la Final Trompeta haya sonado, luego de eso ¿viene qué? La resurrección. Por eso es tan importante conocer lo que es la Final Trompeta, porque todos queremos escuchar la Final Trompeta.

La Final Trompeta será tocada, será sonada, y luego ocurrirá la resurrección y la transformación de los elegidos, de los escogidos que estén viviendo en esta Tierra.

La Final Trompeta es algo tan importante para cada persona que cree lo que dice la Biblia, que debe interesarse en saber qué es la Final Trompeta.

Muchas personas pueden imaginarse que la Final Trompeta será una trompeta literal que será sonada; pero con detenimiento debemos estudiar en la Biblia lo que es la Final Trompeta; porque de esa Final Trompeta depende la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de los creyentes en Cristo que están vivos; y luego de eso, la traslación o raptó. Por eso debemos nosotros de conocer lo que es la Final Trompeta.

A través de la Biblia, encontramos que cada vez que Dios tenía un Mensaje para ser dado a Su pueblo Israel, era un Mensaje que surgía en la escena del pueblo hebreo como una Trompeta llamando al pueblo de Dios para oír la

Palabra de Dios.

En palabras más claras: cuando sonaba una Trompeta en medio del pueblo hebreo, era un Mensaje de Dios que sonaba a través de los labios de un enviado, de un profeta, que Dios enviaba. Por eso tenemos entonces que, con detenimiento, ir estudiando lo que es la Final Trompeta, que sonará en el tiempo final.

A través de las edades del cristianismo, a través de siete etapas por las cuales ha pasado el cristianismo (desde los tiempos apostólicos hasta nuestro tiempo), una Trompeta ha sido sonada en cada edad o en cada etapa del cristianismo.

Y para el sonido de cada una de esas trompetas, Dios ha enviado un mensajero con un Mensaje divino para traerle al pueblo de Dios que se encontraba en esta Tierra. Y con ese Mensaje, Dios le habló a Su pueblo y le trajo la revelación divina de las cosas que debían comprender para ese tiempo, les dio a conocer la Obra divina correspondiente para ese tiempo; y la gente de ese tiempo, entonces trabajaron en la Obra de Dios conforme al Mensaje que vino de parte de Dios para este tiempo.

Etapas por etapas, edad por edad, el cristianismo ha pasado por siete etapas o siete edades; y para cada etapa o edad Dios envió un mensajero, el cual fue tipificado en el ángel de cada iglesia del Apocalipsis.

En el Apocalipsis encontramos que Dios simbolizó con las siete iglesias que estaban en Asia Menor, simbolizó las siete etapas o edades por las cuales pasaría la Iglesia del Señor a través de su trayectoria (que ha durado aproximadamente dos mil años).

Y encontramos que para cada iglesia del Apocalipsis

había un ángel, un mensajero; el cual también fue representado, simbolizado, en la estrella correspondiente para cada tiempo; por eso en el Apocalipsis usted encuentra al Señor Jesucristo con siete estrellas en Su mano derecha, en Su diestra. Y también encuentra un candelero; y en ese candelero usted encuentra siete lámparas, las cuales representan las siete etapas o edades de la Iglesia gentil.

Ahora bien, todo eso que vemos en símbolos en el Apocalipsis, se vino a convertir en realidad a través de la historia del cristianismo.

Para cada etapa del cristianismo se cumplía cada lámpara del candelero; y para cada etapa de la Iglesia aparecía una estrella, que era un mensajero para darle luz, para alumbrar cada edad de la Iglesia; y también el candelero, cada lámpara tenía una mecha que recibía aceite, para así ser encendida y alumbrar en cada vaso o en cada copa del candelero; cada mecha de esa que se encendía con el aceite que venía de las dos olivas, representaba al mensajero, al ángel, enviado por el Señor para cada edad.

Así que podemos ver que todo lo que acontecería a través de la historia de la Iglesia gentil, a través del cristianismo, estaba ya representado, simbolizado, en los símbolos apocalípticos, también en los símbolos presentados por el profeta Zacarías.

Por lo tanto, tenemos que ver, tenemos que comprender, que todo lo que Dios ha estado haciendo, estaba anunciado en el Antiguo Testamento; y también en el Nuevo Testamento ha estado anunciado las cosas que Dios estaría haciendo.

Dios no hace nada sino lo que Él ha anunciado que Él ha

de hacer. Y para este tiempo final corresponde la Trompeta Final que ha de ser sonada, que ha de ser oída, para poder luego venir la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de los que están vivos.

El cristianismo experimentará la resurrección de sus santos que han muerto, que han dormido, en el pasado; y experimentará también la transformación de aquellos escogidos que estarán viviendo en este tiempo final; los cuales tendrán su fe y su esperanza en la Trompeta Final que ha de sonar y ha de despertar a los muertos en Cristo, y ha de despertar espiritualmente a los que están vivos para enfrentarse a la realidad del tiempo que nos ha tocado vivir, para enfrentar la realidad de lo que Dios estará haciendo conforme a Sus promesas divinas.

Tenemos que enfrentarnos a la realidad de lo que Dios ha prometido, y tenemos que cara a cara ver cumpliéndose, paso a paso, las cosas que Dios ha prometido que ha de hacer en este tiempo final. Y una de las cosas que Él ha prometido que ha de llevar a cabo en este tiempo final, es sonar, tocar, la Trompeta Final.

En los tiempos del pasado no se podía tocar la Trompeta Final, porque la Trompeta Final corresponde para el final del tiempo; porque la Trompeta Final es la última Trompeta que será tocada para producir la resurrección y la transformación de todos los hijos de Dios.

Por eso es tan importante esa Trompeta Final, de la cual habla el gran apóstol San Pablo; si no fuera tan importante no estaría anunciada para los días finales en la profecía bíblica.

Y nosotros tenemos que enfrentarnos a esa realidad que

está anunciada para estos días finales; por lo tanto tenemos que ir a la Escritura para ver cuándo, cómo y quién, ha de sonar la Trompeta Final; porque ya sabemos que las trompetas anteriores fueron sonadas por los enviados de Dios, por los mensajeros que Dios envió en cada edad para traerles el Mensaje divino.

Cuando ellos anunciaban el Mensaje divino para el pueblo, ellos estaban sonando la Trompeta de Dios para aquel tiempo. Y para este tiempo final Dios ha prometido que sonará la Trompeta Final.

Una trompeta no puede sonar, a menos que detrás de esa trompeta haya alguien para sonarla; “y si la trompeta diere sonido incierto, ¿cómo se aperibirán para la batalla?” [1 Corintios 14:8]. Tiene que ser sonada la Trompeta Final; y la Trompeta Final dará un sonido cierto, dará un Mensaje cierto para todo el pueblo de Dios. Ese Mensaje será el Mensaje Final de Dios, ese Mensaje será el Mensaje que todos están esperando.

Toda las gentes en este tiempo final están muy preocupados por causa que todas las religiones dicen tener la verdad; cada una expone la Biblia a su forma, a su manera, en la forma en que ellos creen que es la manera correcta; le dan su propia interpretación; y en esa forma, hay más de mil sectas religiosas dándole su propia interpretación a la Palabra de Dios.

Pero tiene que ser sonada la Trompeta Final; y la Trompeta Final traerá un Mensaje cierto, traerá un sonido cierto para todos los hijos de Dios que viven en esta Tierra; no importa a qué religión o a qué secta religiosa pertenezcan, eso no será lo importante; lo importante será la

Trompeta Final, el Mensaje Final, de Dios para todos los hijos de Dios.

Y no importa el lugar, la religión o secta religiosa, en donde se encuentren los hijos de Dios, el Mensaje de Dios llegará. Y cada hijo de Dios, cuando lo escuche, dirá: “Esto era lo que yo estaba esperando. Yo sabía que Dios enviaría un Mensaje final en este tiempo final, en donde Él nos aclararía todos sus misterios, en donde Él nos aclararía las cosas que no entendíamos”.

El apóstol San Pablo habló del misterio de la Final Trompeta, habló del misterio de la resurrección, habló del misterio de la transformación, habló del misterio de la Segunda Venida del Señor; y así por el estilo habló de los misterios divinos que se manifestarían en esta Tierra.

Y el misterio de la Trompeta Final es uno de los misterios que será abierto al público en los días finales, para que los que están vivos puedan ser preparados para ser transformados.

¿Y quién no quiere ser transformado? Todos queremos ser transformados; y Dios tiene la forma establecida para Él prepararnos para la transformación, y tiene la forma establecida también para traer la resurrección.

Por eso el Señor Jesucristo dijo que vendría la hora en que todos los muertos oirían la Voz del Hijo del Hombre, y se levantarían [San Juan 5:25]; porque la Voz del Hijo del Hombre es la Gran Voz de Trompeta, que sonará en los días finales. La Voz del Hijo del Hombre es la Trompeta Final.

El apóstol San Pablo, hablando de la Venida del Señor, dijo: “Porque el mismo Señor descenderá del Cielo con Aclamación, Voz de Arcángel y Trompeta de Dios; y los

muertos en Cristo resucitarán primero. Y luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado (¿experimentaremos qué?) experimentaremos la transformación y la traslación”.

Así será en los días finales. Pero primero el Señor descenderá con Aclamación, con Voz de Arcángel y con Trompeta de Dios; y entonces pueden resucitar los muertos en Cristo que están en el Paraíso esperando que la Voz del Hijo del Hombre sea oída en esta Tierra, para que así pueda la Voz del Hijo del Hombre ser oída también en el Paraíso.

Nosotros sabemos que en la Primera Venida del Señor, cuando Él estuvo sobre la Tierra, luego de morir, Él fue al Paraíso; también había ido al infierno para predicar a las almas encarceladas que fueron rebeldes en el tiempo de Noé; pero luego pasó al Paraíso porque allí lo estaban esperando los santos del Antiguo Testamento, los elegidos del Antiguo Testamento.

Juan el Bautista había llegado al Paraíso seis meses antes que Jesús, y había anunciado allí, que Jesús, el Mesías, llegaría al Paraíso.

En el Paraíso le estaban esperando, estaban esperando escuchar la Voz del Hijo del Hombre. Él llegó al Paraíso y fue oída la Voz del Hijo del Hombre en el Paraíso, y luego se levantaron el domingo de resurrección con Él.

Él resucitó y con Él trajo a los santos del Antiguo Testamento, como dice el Evangelio según San Mateo [27:52-53]: “Y muchos de los que durmieron, de los santos del pasado, se levantaron con Él, y aparecieron a muchos en la santa ciudad de Jerusalén”.

Aparecieron en Jerusalén a muchas personas; y también el Señor Jesucristo apareció a Sus discípulos por un lapso de

tiempo de 40 días. En esos 40 días les apareció unas cuantas veces a Sus discípulos, porque había llegado el tiempo de la resurrección; y el mismo Señor, al resucitar, probó que era el tiempo de la resurrección.

Y Él prometió que para los días finales sería tocada la Trompeta Final. Cuando se dice “tocar o sonar la Trompeta final” se habla de un Mensaje que será predicado, que será anunciado, en los días finales; lo cual será un Mensaje de Gran Trompeta, un Mensaje que cumplirá la promesa de la Trompeta Final.

¿Y quién anunciará ese Mensaje? ¿Quién sonará la Trompeta Final? Conforme a lo que ya hemos dicho, San Pablo en la carta a los Tesalonicenses, en el capítulo 4, verso 16, dice:

“Porque el mismo Señor con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero...”

Es en el tiempo de la Segunda Venida del Señor que esa Trompeta Final ha de sonar. Y es el mismo Señor el que suena, el que toca, esa Trompeta Final; pues dice que Él descenderá con Aclamación, con Voz de Arcángel y con Trompeta de Dios, para luego: que resuciten los muertos en Cristo.

Luego también encontramos que el Señor Jesucristo allá en el Evangelio según San Mateo, el capítulo 24 y verso 31, nos dice que “el Hijo del Hombre enviará Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta, y juntarán a Sus escogidos”.

Ahora vean nuevamente la Gran Voz de Trompeta. Es un Mensaje poderoso que será anunciado en esta Tierra, con el cual serán recogidos y reunidos todos los escogidos,

como se reúne, como se recoge el trigo en la cosecha; pues Él dijo que el trigo sería recogido; y Él dijo que los Ángeles reunirían, recogerían, el trigo en el tiempo final.

Ya estamos teniendo un cuadro más claro de lo que es la Final Trompeta y la forma en que la Final Trompeta será sonada en los días finales. Primero vimos que era el mismo Señor, y luego vimos que eran los Ángeles del Señor que sonarían esa Gran Voz de Trompeta.

Y la pregunta es: ¿Quién es entonces el que sonará la Trompeta Final: o es el mismo Señor o son los Ángeles que el Señor envía?

Los Ángeles que el Señor envía son el ministerio de las Dos Olivas, son el ministerio de las Dos Olivas, que fue visto por el profeta Zacarías y también por el gran apóstol y profeta Juan el discípulo amado, el cual en el libro del Apocalipsis, en el capítulo 11, dijo que el Señor enviará a Sus Dos Ungidos; y dice: “Los cuales son las Dos Olivas y los Dos Candeleros”.

En tipo y figura allá en el Antiguo Testamento, los dos ministerios proféticos que Dios manifestará en los días finales, fueron representados por dos olivas y por dos candeleros. Y esos ministerios apocalípticos son el ministerio profético de Moisés y de Elías.

Con ese ministerio profético de Moisés y de Elías es que Dios le hablará al pueblo hebreo; pues dice la Escritura que el endurecimiento del pueblo hebreo es en parte, o sea que es un endurecimiento temporero.

Dijo el apóstol San Pablo, en el capítulo 11 y verso 25, dice, hablando de otro misterio... porque es un misterio que el pueblo hebreo haya rechazado a su Mesías, al Señor

Jesucristo, y que todavía hasta el día de hoy no se haya dado cuenta que Jesús de Nazaret era el Mesías que ellos estaban esperando; eso es un misterio. Pero el apóstol San Pablo, hablándonos de ese misterio, nos dice, en el capítulo 11 y verso 25 en adelante, de la carta a los Romanos:

“Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis acerca de vosotros mismos arrogantes: que el endurecimiento en parte ha acontecido en Israel, hasta que haya entrado la plenitud de los Gentiles...”

Hasta que haya entrado al Plan de Dios, al Programa de Dios, a la redención, los gentiles que tienen que entrar, y que entran los últimos en este tiempo final.

Y luego que hayan entrado todos los gentiles que tienen que entrar al Plan de Dios, luego de eso Dios se torna al pueblo hebreo para hablarles al corazón, y para así traerlos a la Palabra; y para así darles a conocer todo lo que aconteció con relación a la muerte de Jesús en la Cruz del Calvario; y para así darles a conocer que Aquel era el Mesías, el cual ellos rechazaron; y ellos van a reconocerlo.

Sigue diciendo el apóstol San Pablo:

“... y luego todo Israel será salvo; como está escrito...”

Por eso en el libro del Apocalipsis aparece el Señor, aparece el Cordero, con 144.000 en el Monte de Sion. El Monte de Sion es la Iglesia del Señor; en tipo y figura, en simbolismo, está representada la Iglesia del Señor por el Monte de Sion. También eso está allá en el capítulo 14 y verso 1; y dice [Apocalipsis]:

“Y MIRÉ, y he aquí, el Cordero estaba sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el

nombre de su Padre escrito en sus frentes”.

O sea que conocían el Nombre Eterno del Padre celestial. No quiere decir que le escribe literalmente un nombre, sino que en su mente, que en su entendimiento, conocían el Nombre Eterno de Dios.

También en el capítulo 7 del Apocalipsis, encontramos que un ángel está relacionado con el pueblo hebreo; y dice el capítulo 7 del Apocalipsis y verso 2 en adelante:

“Y vi otro ángel que subía del nacimiento del sol, teniendo el sello del Dios vivo: y clamó con gran voz a los cuatro ángeles, a los cuales era dado hacer daño a la tierra y a la mar,

Diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que señalemos a los siervos de nuestro Dios en sus frentes.

Y oí el número de los señalados: ciento cuarenta y cuatro mil señalados de todas las tribus de los hijos de Israel”.

Esos son aquellos de los cuales el apóstol San Pablo dijo: “Y todo Israel será salvo” [Romanos 11:26]. Para Dios, estos 144.000 hebreos son todo Israel, son el Israel de Dios.

Ellos han de reconocer todo lo que aconteció, han de reconocer lo que hicieron con Jesús de Nazaret, han de reconocer el rechazamiento que ellos llevaron a cabo en contra de Jesús y la crucifixión en la Cruz del Calvario. Ellos han de reconocer que Jesús de Nazaret era el Mesías que ellos estaban esperando; y ellos llorarán, ellos se lamentarán, para cumplir así lo que dijo el profeta Zacarías: que llorarían y se lamentarían y se separarían cada uno de

por sí para lamentarse en ese día [Zacarías 12:10-14].

Y se cumplirá en ellos el Día de Expiación; el día de expiación que fue una fiesta dada por Dios al pueblo hebreo: esa fiesta simbolizaba lo que acontecería con el pueblo hebreo en estos días finales, cuando el pueblo hebreo reconozca que Jesucristo era el Mesías que ellos estaban esperando y lo rechazaron.

Ellos lo van a ver en Su Segunda Venida sonando la Gran Trompeta, la Final Trompeta; y el ministerio de las Dos Olivas, el ministerio de los Dos Candeleros, el ministerio de Moisés y de Elías, estará en esta Tierra para darle a conocer estas cosas, estos misterios, a los 144.000 que estarán esperando por ese Mensaje.

Esas cosas son un misterio que se abrirá, un misterio que será realizado en estos días finales.

Por lo tanto, es necesario que entendamos lo que es la Final Trompeta, y estemos con nuestros oídos y nuestros corazones apercebidos para oír la Final Trompeta, que será sonada en estos días finales, para oír el Mensaje Final de Dios, que nos preparará para ser transformados y traerá también a los muertos en Cristo.

Es necesario que todos estemos apercebidos en este tiempo final, porque la Trompeta Final sonará: será el mismo Señor descendiendo del Cielo. También será el ministerio de los Ángeles del Señor para reunir a todos los escogidos: será el ministerio de Moisés y Elías.

Y cuando vemos que estará el ministerio del Señor y el ministerio de Moisés y Elías aquí en la Tierra, para el sonido de la Final Trompeta, nos preguntamos: ¿Y cómo acontecerá todo esto? Pues sabemos que el Señor sonará la

Final Trompeta; y también el Señor dijo que Sus Ángeles serían enviados, y Sus Ángeles son Moisés y Elías; serían enviados (¿para qué?) para sonar la Gran Voz de Trompeta y reunir a todos los escogidos.

Nos preguntamos: ¿Cómo acontecerá todo esto para que esa Gran Trompeta suene? Acontecerá de la manera más simple y sencilla que usted se haya imaginado.

Encontramos a través de la historia bíblica, que luego que el profeta Elías desapareció de la escena, luego de él apareció Eliseo. Eliseo era siervo de Elías; y cuando Elías iba a partir, iba a ser trasladado, Elías le dijo a Eliseo: “Pide todo lo que tú quieras, y te será concedido”. Eliseo dijo: “Yo quiero una doble porción de tu espíritu, la cual venga sobre mí”. Elías le dijo: “¡Cosa difícil tú has pedido!”. Pero ya Elías había dicho que le sería concedido; pero Elías le dijo: “Si tú me vieres cuando yo fuere tomado, te será concedido” [2 Reyes 2:9-10].

Eliseo no le perdía ni pies ni pisada a Elías, Elías decía: “Voy para tal lugar, porque Dios quiere que vaya a tal lugar, quédate aquí Eliseo”. Eliseo le decía: “Mira, que no te dejaré; donde tú vayas, ahí yo iré contigo”. Eliseo sabía que de un momento a otro Dios raptaría, trasladaría, tomaría, a Elías; y él tenía la promesa que si veía a Elías ser tomado, una doble porción del espíritu de Elías vendría sobre Eliseo.

En cierto momento Elías fue tomado; y cuando Elías fue tomado, Eliseo estaba allí, y estaba viéndole, y el manto de Elías cayó, y Eliseo lo tomó. Y luego de llorar por la partida de su padre espiritual (porque Eliseo dijo: “¡Padre mío, padre mío!”; porque Eliseo era hijo, espiritualmente hablando, de Elías), luego de eso, Eliseo tomó el manto de

Elías, y lo mismo que había hecho Elías (el cual había partido las aguas, había dividido las aguas para cruzar, las aguas del río), Eliseo vino también con el manto de Elías, y dividió, separó, las aguas del río, y pasó en seco.

El Jordán fue dividido: milagrosamente se pararon las aguas que venían y las que estaban caminando se fueron hasta desaparecer, y pasó en seco. Cuando le vieron pasar en esa forma, todos dijeron: “El espíritu de Elías ha reposado sobre Eliseo” [2 Reyes 2:11-15]. El espíritu ministerial del profeta Elías había reposado, estaba sobre Eliseo; Eliseo venía a ser entonces, ministerialmente hablando, el segundo Elías.

Luego que murió Eliseo, pasaron los años, y luego de pasar algunos años descendió nuevamente aquel espíritu ministerial de Elías y se posó sobre un hombre llamado Juan el Bautista; y Juan el Bautista vino a ser el tercer Elías.

Por eso cuando le preguntaron a Jesús: “¿No es necesario que Elías venga primero?”. Jesús dijo: “Elías vendrá, y restaurará todas las cosas; mas yo os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron de él todo lo que quisieron (pues habían decapitado a Juan el Bautista)”. Jesús dijo: “Elías vendrá para el futuro para restaurar todas las cosas; pero ya Elías vino” [San Mateo 17:10-13].

Juan el Bautista era el Elías de aquel tiempo, en el cual había reposado el espíritu ministerial, el ministerio del profeta Elías. Juan el Bautista entonces vino a ser el tercer Elías, aunque se llamaba Juan; pero en lo ministerial era Elías.

Luego el espíritu de Elías en este tiempo, en el siglo XX,

está prometido que vendrá dos veces. Vendrá dos veces: ya una de esas dos veces vino; y esa vez que vino, vino para cumplir el cuarto ministerio o cuarta etapa del ministerio de Elías; y cuando vino, vino manifestado en un hombre llamado William Marrion Branham (un norteamericano); y muchos no le han conocido.

Luego, la quinta vez que ha de venir ese espíritu ministerial, ese ministerio sobre la Tierra, será para cumplir el ministerio profético de Apocalipsis 11; será para cumplir también la promesa que hizo el Señor que enviaría a Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta: vendrá con el sonido, con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta.

Él vendrá en su quinta etapa, y no se tendrá que llamar —la persona en donde venga—, no se tendrá que llamar Elías; pero el ministerio será el ministerio de Elías. Y no vendrá solo, vendrá también con otro ministerio: vendrá con el ministerio también de Moisés; porque el ministerio de Moisés y el ministerio de Elías es el ministerio de las Dos Olivas y de los Dos Candeleros, es el ministerio de los Dos Testigos de Apocalipsis 11.

Y esos son ministerios que estarán manifestados aquí en la Tierra; para eso tendrá Dios que enviar un profeta en donde se manifieste el ministerio de Elías, y el ministerio de Moisés, y se manifieste también el ministerio del Señor Jesucristo.

Pues siempre, a través de la historia bíblica, para Dios obrar y para Dios hablarle a la gente, siempre ha tenido que usar un ser humano.

Usted sabe también que Dios, después que termina de usar a un hombre, y ese hombre duerme: ya ha

terminado con él ese ministerio, y luego levanta a otro hombre para manifestar Su ministerio profético.

Así será en este tiempo final: La Venida del Señor, la venida de Moisés y la venida de Elías, tendrá que estar manifestada en un profeta. Y ese profeta, entonces, cuando dé su Mensaje, será el Mensaje que cumplirá la promesa divina de la Trompeta Final, su Mensaje será la Final Trompeta; porque como hemos ya estudiado: el Mensaje de Gran Voz de Trompeta será el Mensaje Final de Dios.

Por eso se necesitará la Venida del Señor, la venida de Moisés y la venida de Elías, ¿para qué? Para traer el Mensaje, y traerle el Mensaje a los gentiles; y luego pasarle el Mensaje a los hebreos, porque también lo están esperando.

Ellos lo están esperando, ellos están orando, y ellos están en su tierra prometida, y dicen que están allí esperando a Elías, y están esperando a Moisés, y están esperando al Mesías; y todo eso le vendrá en este tiempo final en la Gran Voz de Trompeta.

Porque el ministerio de Jesucristo en Su Segunda Venida, y el ministerio de Elías, y el ministerio de Moisés, serán la clase de ministerio que será usado en este tiempo para tocar la Trompeta Final.

Y al sonar la Trompeta Final, lo cual será el Mensaje Final siendo proclamado, luego de eso, los muertos en Cristo resucitarán primero, y los que estemos vivos seremos transformados, ¿cuándo? **Cuando haya ya terminado de sonar la Final Trompeta.**

Eso será uno de los resultados de la Gran Trompeta: traer la resurrección y la transformación de los que estén vivos.

También con el sonido de la Gran Trompeta los misterios de Dios que antes no entendíamos, serán abiertos a todos los hijos de Dios, para que entiendan, para que comprendan, las cosas que corresponden al Programa de Dios.

Los hijos de Dios, entonces entenderán el tiempo que nos ha tocado vivir, comprenderán lo que Dios ha hecho en el pasado, y comprenderán lo que Dios está haciendo en este tiempo.

Y cada uno de los hijos de Dios entonces tomará parte de lo que Dios estará haciendo en este tiempo; y cada uno de los hijos de Dios entonces recibirá la Obra de Dios para este tiempo, y dirá: “Eso era lo que yo estaba esperando. Esa era la clase de Mensaje que yo esperaba: el Mensaje que me abriría el entendimiento, para comprender el Plan de Dios para este tiempo; el Mensaje que me enseñaría los misterios de Dios prometidos para este tiempo”.

El Mensaje que nos haría claro todo el misterio de la resurrección, de la transformación y del rapto; el Mensaje que nos haría claro todo el misterio del sonido de la Trompeta Final; el Mensaje que nos haría claro el misterio de los Ángeles que Dios enviaría para reunir, para recoger, a todos los escogidos, como dijo el Señor Jesucristo; el Mensaje que nos enseñaría el misterio de la cosecha, del recogimiento del trigo, que dijo el Señor que sería recogido para ser almacenado en el Alfolí de Dios.

Eso es lo que Dios ha prometido para este tiempo final,

y eso es lo que Dios estará haciendo en este tiempo final: cumpliendo Sus promesas; porque Dios cumple lo que Él prometió.

Él dijo que en el tiempo final sería el tiempo de la Gran Cosecha del trigo; y Él dijo que el trigo serían los hijos del Reino, los hijos de Dios, que serían recogidos, serían llamados por el Señor, el cual enviaría a Sus Ángeles, a Sus mensajeros, a Moisés y Elías, ¿para qué? Para con Gran Voz de Trompeta, con un Mensaje de Voz de Trompeta, llamar y recoger a todos los escogidos; y eso sería la Gran Cosecha en los días finales.

Todos hemos leído y hemos oído acerca de la Gran Cosecha del trigo, que será llevada a cabo en los días finales. Y en estos días finales Él nos aclara ese gran misterio a través del Mensaje Final, a través de la Gran Voz de Trompeta que ha de ser tocada, que ha de ser proclamada en este tiempo final.

Este será el tiempo más grande y más glorioso de todos los tiempos, porque el tiempo de la Gran Cosecha, en donde Dios recogerá a todos Sus hijos, desde un cabo del Cielo hasta el otro, desde un lugar hasta el otro, desde un cabo de la Tierra hasta el otro: este será el tiempo más grande y más glorioso, porque será el tiempo en que el Señor recogerá a todos Sus hijos con y en la Gran Voz de Trompeta, en el Mensaje Final que Él ha prometido para estos días finales.

Él así lo ha prometido, y Él así lo estará cumpliendo en nuestro tiempo; por lo tanto, estad aperecidos en este tiempo final, para oír la Trompeta Final que está anunciada para el día final, para el tiempo final.

Al oír la Gran Trompeta, la Gran Voz de Trompeta,

estaremos escuchando la Voz de Dios, el Mensaje de Dios, para todos los hijos de Dios. Dios le estará hablando cara a cara, y le estará hablando al corazón de todos los hijos de Dios, le estará hablando a todos los seres humanos en este tiempo final.

Por lo tanto, estad apercibidos: “Despiértate, tú que duermes, levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo” [Efesios 5:14]; porque este es tiempo para ser sonada la Trompeta Final que despertará a los muertos en Cristo y despertará a los que estén dormidos espiritualmente en este tiempo final.

Si tú has estado dormido en este tiempo, despiértate, tú que duermes, ¿para qué? Para que te alumbre Cristo con Su Mensaje, con Su Palabra, para que puedas comprender el tiempo en que vivimos y las grandes bendiciones que Él tiene para ti; pues Él tiene grandes bendiciones para ti.

Él tiene la gran bendición de la Trompeta Final; y aquellos que escuchen la Trompeta Final tienen la promesa de ver a los muertos en Cristo que resucitarán en cuerpos incorruptibles; y tienen la promesa de ser transformados los que estén vivos escuchando la Trompeta Final, el Mensaje Final. Esa promesa es para ti, amigo y hermano que me escuchas.

En ningún otro tiempo hubo una promesa de ser transformado estando vivos; pero este tiempo es el tiempo en que la Trompeta Final sonará y los muertos en Cristo se levantarán; y los que estén vivos, y estén en Cristo, y estén oyendo la Trompeta Final, serán transformados. Y eso con la Trompeta Final.

Por eso necesitamos la Trompeta Final, por eso tenemos

que estar apercebidos con nuestros corazones abiertos y nuestros oídos bien abiertos para oír lo que el Espíritu de Dios tiene para decirnos; pues Él dice: “El que tenga oídos para oír, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”.

Él tiene un Mensaje Final para todas las iglesias, para todos los seres humanos: ese Mensaje Final es la Trompeta Final, la Gran Voz de Trompeta, que hará la gran Obra divina que Él ha prometido para estos días finales: recogerá a todos los escogidos, los recogerá como Él prometió; y traerá a los muertos en Cristo, y producirá la transformación de nuestros cuerpos mortales.

Todo eso está en el misterio de la Trompeta Final. Y ya sabemos qué es la Trompeta Final: es el Mensaje Final de Dios que será proclamado en esta Tierra; y será proclamado a través de un hombre, de un profeta, el cual tendrá, en el cual estará el ministerio de Elías, el ministerio de Moisés y el ministerio del Señor.

El Señor estará en la escena a través de un hombre; Elías estará en la escena (su ministerio) en un hombre; Moisés estará en la escena (su ministerio) en un hombre: esos tres grandes ministerios estarán en esta Tierra en el último de los profetas que Dios enviará: y ese será el Ángel del Señor, el Mensajero del Señor; porque *ángel* es un mensajero, un mensajero enviado por el Señor. Y Él dice aquí en Apocalipsis, capítulo 22 y verso 16:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

El Señor Jesucristo enviará a Su Ángel, Su Mensajero, para dar testimonio de estas cosas apocalípticas, de estos misterios apocalípticos; envía a Su Ángel para dar

testimonio a todas las iglesias.

Todas las iglesias tendrán un Mensajero enviado de Dios: el Mensajero del Señor, el último de los enviados por el Señor, el último de los profetas que vendrá con un triple ministerio, para traer el último de los Mensajes: para traer el Mensaje Final, para traer la Gran Voz de Trompeta, para traer la Trompeta Final.

Todo ese misterio de la Trompeta Final envuelve todas estas cosas que les he dicho.

Por lo tanto, estemos apercebidos, porque cuando ustedes vean a ese profeta, ustedes lo van a ver revelando todos esos misterios apocalípticos, revelando todos esos misterios que dijo el apóstol San Pablo que eran misterios. Él estará bien ocupado dando a conocer todos esos misterios; él vendrá como dijo el Señor Jesús: para dar testimonio de estas cosas apocalípticas; él será el Mensajero apocalíptico final, él será el último Mensajero apocalíptico para dar testimonio de los misterios apocalípticos; y uno de los misterios apocalípticos es la Trompeta Final.

Por lo tanto, estemos apercebidos; no sea que nos pase como le pasó a la gente en el tiempo de Juan el Bautista, que no supieron que era el precursor de la Primera Venida del Señor; y como le pasó a la gente con el Señor Jesucristo, que no supieron que aquel era el Mesías que ellos estaban esperando; y todavía ni lo saben.

Pero en este tiempo final, con la Trompeta Final, cuando le sea sonada a ellos, cuando esa Trompeta Final, ese Mensaje Final, sea oído por ellos, ellos sabrán todo lo que aconteció dos mil años atrás; pues ellos en este tiempo final han de ver el ministerio de Moisés, el ministerio de Elías, y

el ministerio del Señor Jesucristo, en esta Tierra manifestados en el último de los profetas que estará en esta Tierra dando el Mensaje Final, sonando la Trompeta Final, para bendición de todos los hijos de Dios, para bendición del trigo del Señor, que son los hijos del Reino, los hijos de Dios (¿para qué?), para llevar a cabo la Gran Cosecha, el recogimiento, de todos los hijos de Dios.

Esa es la gran bendición que él traerá en su Mensaje; y esa gran bendición la recibirán, los que le recibieran. Los que le reciban y reciban su Mensaje, recibirán esa gran bendición; porque “el que recibe profeta, en nombre de profeta, merced de profeta recibe” [San Mateo 10:41], o sea, todo el beneficio, toda la bendición, con que Dios lo envía para el pueblo de Dios.

Todo eso está en la Final Trompeta.

Es la Final Trompeta lo que Dios dice que debemos oír; y esa Final Trompeta estará en un hombre, en un profeta: en el último de los profetas, en el Benjamín de los profetas.

Por lo tanto, todos estén vigilando la Final Trompeta, el Final Mensaje, porque ya sabemos que la Final Trompeta es el Mensaje Final enviado por Dios a través de un profeta, del último de los profetas.

Después de ese profeta no habrá más profetas, porque Dios no necesitará más profetas; porque el Mensaje Final lo traerá el profeta final. Y cuando se llega al final, ahí concluye todo; y Dios lleva a perfección toda Su Obra, y a todos Sus hijos.

¿Qué es lo que deseamos? ¿Y qué es lo que estamos esperando? ¿Y qué es lo que Dios nos ha prometido? La Final Trompeta.

No tenemos que estar buscando a ver quién habla más bonito; no tenemos que estar buscando qué predicador nos agrada más; no tenemos que estar buscando qué predicador habla más fuerte o más bonito, o tiene una voz mejor; lo que tenemos que estar buscando en este tiempo final, es quién tiene la Final Trompeta, quién tiene el Mensaje Final; porque eso es lo que Dios ha prometido para podernos transformar a nosotros y podernos llevar en el rapto; y poder también traer la resurrección a los que durmieron en Cristo Jesús.

No habrá cosa más importante ni mensaje más importante que el Mensaje Final de Dios, que el Mensaje que nos traerá el último de los profetas que Dios enviará a esta Tierra.

Ese Mensaje, esa Trompeta, y ese Mensajero Final, es al cual tenemos que estar buscando. Y cuando le veamos y lo oigamos, podemos decir: “Hemos llegado al final del tiempo, hemos recibido el Mensaje Final, hemos estado oyendo la Trompeta Final, y estamos viendo el profeta final y último de todos los profetas de Dios, que Él enviaría a esta Tierra”.

Y con eso Dios concluye Su labor, Su trabajo; y todos entonces llegaremos a la perfección con cuerpos nuevos, glorificados; y los muertos en Cristo se levantarán felices y contentos, porque habrá sonado el Mensaje Final, la Trompeta Final.

Eso es **LA TROMPETA FINAL**.

Veán ustedes cuán grandes y maravillosas cosas hay en la Trompeta Final; y todo eso para usted y para mí; porque

cuando Dios tiene algo, lo tiene para todos Sus hijos, lo tiene para los seres humanos. Y en la Trompeta Final tiene grandes cosas, grandes bendiciones para usted y para mí.

¿Cómo usted sabrá que es un hijo de Dios, que es trigo, que es un escogido? Cuando la Trompeta de Dios sea oída, usted al oírla, dirá en su corazón: “Eso yo lo entiendo, eso yo lo creo, eso era lo que yo estaba esperando. ¡Yo estaba esperando algo así, yo sabía que venía algo así de parte de Dios!”.

¿Sabe por qué usted hablará de esa manera? ¿Sabe por qué usted descubrirá que eso era lo que estaba esperando, y que eso es lo que le ha abierto el Plan Divino para usted poderlo entender? Porque usted está escrito en el Libro de la Vida desde antes de la fundación del mundo. Usted no lo sabía, pero Dios sí lo sabía.

Y Él dijo: “Mis ovejas oyen mi Voz, y me siguen; y al extraño no seguirán, no lo escucharán”. Él también dijo: “Mis ovejas, mis ovejas nadie las arrebatara de mi mano” [San Juan 10:5-29].

Por eso es que Dios enviará al último de los profetas con una doble porción, para traer el Mensaje Final, y llamar —con ese Mensaje— a todos los hijos de Dios. Cuando los hijos de Dios escuchen ese Mensaje, ellos serán llamados por Dios, serán atraídos. Por eso el Señor dijo: “El que es de Dios, la Palabra de Dios oye” [San Juan 8:47].

La Palabra de Dios es el Mensaje Final, la Trompeta Final; eso será lo que se estará hablando. Y el que es de Dios, aunque no supiera que es de Dios, escuchará la Voz de Dios, y descubrirá que es un hijo de Dios, aunque no lo sabía, o aunque no vivía como un hijo de Dios. ¿Ve?

Muchas sorpresas han de haber; van a haber muchas sorpresas en esta Tierra. Cuando la Voz de Dios, la Trompeta Final, el Mensaje Final, se difunda entre las naciones, muchas sorpresas se van a ver, muchos van a venir, ¿por qué? Porque estarán siendo recogidos como el trigo, para ser almacenados en el Alfolí de Dios en este tiempo final de la Gran Cosecha.

Es tiempo de cosecha. Por eso el Mensaje Final, la Trompeta final, llamará y recogerá a todos los escogidos.

Así que en este tiempo tenemos que estar llenos de alegría y de regocijo, porque Dios ha prometido hacer grandes cosas, grandes maravillas, para beneficio de usted, de usted, de todos nosotros.

Dios les bendiga, Dios les guarde. Y recuerden que lo que escucharemos en este tiempo final será la Trompeta Final, que será un Mensaje en labios del profeta final, del último de los profetas.

LA SIMIENTE PALABRA

(Reunión de ministros)

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 8 de diciembre de 1990

San José de los Campos, SP, Brasil

Muy buenas tardes, compañeros en el ministerio. Es para mí un privilegio estar con ustedes en esta reunión de ministros, para saludar a cada uno de ustedes y compartir con ustedes las bendiciones de Dios.

Y sabiendo que estamos en un tiempo en el cual todos

los hijos de Dios, los escogidos, todos pasaremos a la tierra prometida del glorioso Milenio, y a la tierra prometida del glorioso cuerpo glorificado que hemos de recibir: nosotros en nuestro tiempo podemos ver el porqué Dios está obrando en la forma en que está obrando; y el porqué Él para el tiempo final tenía reservada esta bendición tan grande que está derramando sobre todos los escogidos; y por qué Él había reservado los grandes misterios que en otros tiempos no podían ser dados a conocer; los había reservado para este tiempo final, para ser dados a conocer por medio del gran misterio que se abriría: El misterio del Séptimo Sello.

Bajo ese misterio están escondidos los secretos o misterios de: la fe para el rapto, el Nombre Nuevo del Señor, el gran misterio del Séptimo Sello, de la Segunda Venida del Señor, que es el gran misterio escondido en ese Séptimo Sello; porque el Séptimo Sello es la Segunda Venida del Señor.

Ahí está escondido todo lo que los hijos de Dios necesitamos para pasar a la gloriosa tierra prometida del nuevo cuerpo, y también del glorioso Reino Milenial.

Si damos un vistazo al Antiguo Testamento, cuando el pueblo fue a pasar a la tierra prometida, encontramos que allí también estaba todo puesto en orden para el pueblo pasar a esa tierra prometida.

Podemos ver que (vean ustedes) **el Nombre del Señor estaba en el Ángel que Dios envió, el Ángel de Jehová, ese tenía el Nombre de Dios. Pero luego encontramos que más adelante, cuando el pueblo fue a pasar a la tierra prometida, cuando estaban allí frente al Jordán,**

allí estaba un hombre: Josué, con el Nombre del Señor, el cual llevaría al pueblo a la tierra prometida.

Josué significa ‘salvador’, ‘redentor’; era el hombre que llevaría de regreso al pueblo hebreo a la tierra prometida, o sea, el que lo pasaría a la tierra prometida. Porque redentor o salvador... un redentor es el que retorna al lugar original a una persona, a un pueblo o a alguna cosa. Porque *redimir* es ‘volver al lugar de origen, lo que tiene que ser regresado al lugar de origen’.

Así que Josué llevó al pueblo a la tierra prometida, lo pasó a la tierra prometida; y por eso usted ve que tiene por nombre *Josué*. Él no se llamaba Josué, sino que se llamaba Oseas, pero Dios a través de Moisés le cambió el nombre: el nombre que tenía que ver con la labor que iba a llevar a cabo.

Ahora, vean ustedes que tenía el Nombre del Señor. *Josué* y *Jesús* significan lo mismo; así que Josué llevaba el Nombre de *Jesús* para poder hacer esa obra y colocar al pueblo de regreso en la tierra prometida.

Ahora vean ustedes, que para llevar a cabo esa obra: pasar al pueblo, el Nombre para esa obra, el Nombre de Dios para esa obra allí estaba. Y luego cuando apareció Jesús, apareció con el Nombre de Redentor *Jesús*, para llevar a cabo la Obra de Redención.

Y para el tiempo final, para la restauración de los hijos de Dios a todo lo que se perdió en la caída (ve usted): todos los hijos de Dios serán regresados a su herencia; por lo tanto serán llevados a su lugar original.

Por eso San Pablo cuando habla en Romanos, capítulo 8, verso 14 en adelante, él dice que todos nosotros, lo que

sufrimos aquí en la Tierra, no es de comparar con las glorias venideras que en nosotros han de manifestarse; y él dice de la siguiente manera aquí en Romanos, capítulo 8, dice:

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios”.

Ahora sigue diciendo [verso 18]:

“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios”.

O sea la manifestación de los hijos de Dios en cuerpos eternos, con el espíritu teofánico dentro; o sea, un hijo de Dios manifestado en todo el sentido de la palabra, o sea, como tiene que ser el hijo de Dios para vivir eternamente y tener la herencia que le corresponde.

“Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar (¿qué?) la manifestación de los hijos de Dios.

Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza;

porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios (seremos libertados)”.

Y vean ustedes, el pueblo de Israel fue libertado de la esclavitud en que estaba; y así también los hijos de Dios son libertados en este tiempo final. Y vea usted, dice:

“... de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a

una está con dolores de parto hasta ahora;

y no solo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo”.

“La redención de nuestro cuerpo”, dice el apóstol; y cuando se habla de redención, se habla de regresar a una posición o lugar que se había perdido, pero que se recupera en ese tiempo de redención.

Así que hablando de redención, entonces se habla del Nombre de Dios; y se requiere el Nombre de Dios para regresar al lugar original, para regresar los hijos de Dios a la vida eterna, a un cuerpo eterno, a una bendición eterna, con todo lo que se había perdido en la caída; o sea a una restauración completa, total, de todo lo que le pertenece a los hijos de Dios: para eso se requiere el Nombre de Dios.

Y por esa causa es que Él ha prometido Su Nombre para el fin del tiempo, y ha prometido que al que venciere Él le dará una Piedrecita blanca, y en ella un Nombre Nuevo escrito [Apocalipsis 2:17]; y **el único Nombre Nuevo escrito es el Nombre Nuevo del Señor; y el único Nombre Nuevo escrito con promesas es el Nombre Nuevo del Señor.**

Por eso Él dice también que “al que venciere (Él dice), le haré columna en el templo de mi Dios” [Apocalipsis 3:12], o sea una persona muy importante; porque una columna en una construcción es una parte muy importante sobre la cual descansa parte del peso de ese edificio. Así

que una columna es una parte muy importante de un edificio; un edificio como este, sin columnas, se vendría al piso.

Y el Templo de Dios tiene columnas muy importantes; así como el templo que fue construido allá en el desierto y el que construyó Salomón también tenía columnas muy importantes en ese templo —de las cuales no vamos a hablar en estos momentos, porque cada columna de esas tiene un significado—, igual que en el Templo, en el Templo la Nueva Jerusalén, encontramos que tiene doce puertas, y en cada puerta tiene un nombre de un apóstol.

Así que vea usted que todas estas cosas que podemos ver en un templo que Dios haya mandado a construir, ya sea el que construyó Moisés, el que construyó Salomón y la Nueva Jerusalén (que es esa Ciudad tan hermosa): ahí todo tiene un significado.

Y vean ustedes esas puertas, ahí están los nombres de los apóstoles escritos; y así por el estilo cada cosa de esa Ciudad está representando a personas que vivieron aquí en la Tierra, como los apóstoles. Cuando usted ve una puerta de esas, usted dice: “¿A cuál de los apóstoles representará esa puerta?”. Lee, y ahí está el nombre que está representando esa puerta.

Así que cada uno de nosotros también estamos representados en esa Ciudad, y cada uno tenemos una posición muy importante en esa Ciudad.

Ahora, siendo que todas estas cosas son así, y que Dios lo ha diseñado todo muy bien diseñado, Él reservó Su Nombre para colocarlo en esa Ciudad, colocarlo en Su Cuerpo Místico, que es el Cuerpo de creyentes que ha

recibido la bendición de Dios a través del tiempo, los cuales han vivido en este planeta Tierra en su tiempo.

Él ha prometido escribir sobre el Vencedor, dice: “Escribiré sobre él el Nombre de mi Dios, y el Nombre de la Ciudad de mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual descende del Cielo, de mi Dios (la cual tiene el Nombre más grande e importante que es el Nombre Eterno de Dios), y mi Nombre Nuevo [Apocalipsis 3:12]”. Dice el Señor Jesucristo.

Así que vean, hasta el mismo Señor Jesucristo recibe ese Nombre Nuevo. Ese Nombre Eterno lo recibe también la Nueva Jerusalén, recibe ese Nombre Nuevo, ese Nombre Eterno; la Ciudad tendrá ese Nombre. El Cuerpo Místico del Señor Jesucristo recibe ese Nombre. El Ángel Mensajero recibe ese Nombre. Cada uno de los escogidos recibimos ese Nombre.

Dice: “Escribiré sobre él, ese Nombre, el Nombre de mi Dios, el Nombre de la Ciudad de mi Dios y mi Nombre Nuevo”; y aun lo reciben 144.000 hebreos también. Dice que “vi que tenían escrito en sus frentes el Nombre de Él, del Cordero, y el Nombre de Su Padre escrito en sus frentes” [Apocalipsis 14:1].

Y envía el Señor a Su Ángel con el Sello del Dios vivo para llamar y juntar a todos los escogidos, y sellarlos con el Sello del Dios vivo, para que así tengan el Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo escrito en sus frentes, en sus mentes, en sus almas, en sus corazones; para así poder pasar a la tierra prometida del nuevo cuerpo, y a la tierra prometida del Nuevo

Reino, que es el Reino del Señor Jesucristo, el Reino Milenial.

Así que pasaremos de este reino terrenal al Reino Milenial del Señor Jesucristo.

Así que todo Nuevo: Nombre Nuevo, Reino Nuevo, Ciudad Nueva; o sea, pasaremos, estaremos, reinando aquí en la Tierra, pero pertenecientes a la Ciudad celestial, la cual luego del Milenio estará aquí en la Tierra; y ya entonces estará establecido totalmente todo lo de Dios, estará establecido aquí en la Tierra.

El glorioso Reino Milenial va a preparar todo para que pueda estar establecido todo eso que viene para la eternidad.

Bueno, sabiendo todas estas cosas y viendo el tiempo maravilloso que estamos viviendo, y viendo lo que está aconteciendo, sabemos que muy pronto pasaremos a la nueva Tierra del nuevo cuerpo, y a la nueva Tierra del glorioso Reino Milenial.

Ya hemos pasado a la nueva tierra del nuevo Mensaje: el Mensaje dispensacional del Evangelio del Reino; y hemos pasado a la tercera dispensación: la Dispensación del Reino, donde están todas esas bendiciones que hemos de heredar. Heredaremos el Reino Milenial, porque ese Reino pertenece a la tercera dispensación: a la Dispensación del Reino.

Por lo tanto, vean ustedes, nosotros recibimos todo esto cuando recibimos el Mensaje del Evangelio del Reino.

Hemos recibido la Dispensación del Reino, y recibiremos todo lo que corresponde a esa tercera dispensación del Reino: nuevo cuerpo, nuevo Reino, el Reino del Señor (no el reino terrenal de los gentiles, sino el

del Señor Jesucristo), con todas las bendiciones que están prometidas en ese Reino.

Ahora, vean ustedes, Dios hace todas las cosas sencillas, Dios prepara todo en forma sencilla, y luego se va materializando todo lo que Él ya tenía predestinado, asignado, desde antes de la fundación del mundo.

El secreto de todo lo que ha de acontecer, el secreto de todo lo que Dios va a hacer, está en la Palabra; porque la Palabra es la Simiente original.

Y estando en la Palabra usted no necesita estar en el Milenio (en estos momentos literalmente) para saber que usted es una de las personas que va a estar en el Milenio. Usted lo que necesita es estar y tener dentro la Simiente que producirá el Milenio. Si tiene esa Simiente dentro, esa Palabra, usted lo tiene todo; **alrededor de esa Palabra se va a materializar todo lo que está prometido.** O sea que no será una cosa que usted va a fabricar un Milenio, sino que el Milenio se va a materializar alrededor de esa Palabra que hemos recibido.

Cuando hemos recibido el Evangelio del Reino, el Evangelio del Reino es la Palabra-Simiente que producirá el glorioso Reino Milenial, que producirá todo lo que corresponde a la Dispensación del Reino (es producido por el Evangelio del Reino).

Así que vean ustedes lo que nosotros necesitamos recibir, para que luego se materialice todo eso que está prometido.

Hay personas que quieren estar en el Milenio, pero no toman la Palabra-Simiente, que es el Evangelio del Reino,

para que se materialice el Milenio para esa persona.

Bueno, es uno de los grandes misterios de Dios, porque Dios todas las cosas las hizo, y las hace, y las hará, por Su Palabra. Y por esa causa la Palabra tiene que ser hablada; porque la Palabra hablada son los pensamientos divinos expresados, para luego materializarse entre los seres humanos.

Así que esa Palabra hablada es nada menos que el pensamiento divino en donde está todo el Programa Divino para llevarse a cabo.

Así que cuando recibimos esa Palabra divina, ese Mensaje del Evangelio del Reino, estamos recibiendo los pensamientos divinos del Reino de Dios para ser materializados. Y en esos pensamientos divinos estaba usted y estaba yo. Por eso hemos aparecido en la Dispensación del Reino, y hemos recibido el Evangelio del Reino.

Y todo continuará moviéndose y materializándose en cada momento (lo que corresponda para ese momento), y algún día nos encontraremos en el glorioso Reino Milenial.

Y para que no me vaya a preguntar allá: “¿Cómo fue que usted logró aparecer allá en el Reino Milenial?”. Ya se los dije en esta tarde: **Usted recibió esa Simiente-Palabra; la cual es la Simiente-Palabra que es hablada en este tiempo, en la Dispensación del Reino, para que se materialice todo lo que corresponde a la Dispensación del Reino. Es la Palabra hablada, la Palabra de Dios, la Palabra creadora, para crear todo lo que corresponde a la Dispensación del Reino.**

¿Quieren ustedes ver cómo se materializó en otros

tiempos todo el Programa Divino? Vea usted, por el Mensaje que Dios le dio a Moisés se materializó toda la primera dispensación: la Dispensación de la Ley; todo giraba alrededor de ese Mensaje.

Luego cuando surgió el Mensaje del Evangelio de la Gracia: todo giró alrededor del Mensaje del Evangelio de la Gracia, y se materializó la Dispensación de la Gracia alrededor de esa Palabra hablada del Mensaje del Evangelio de la Gracia; el cual produjo la Dispensación de la Gracia materializada con todos los beneficios para los que vivieron en esa dispensación; produjo todo lo que Dios había planificado para esa dispensación: produjo los siete mensajeros, produjo los escogidos de cada edad, produjo la edad, produjo todas las bendiciones que Dios había asignado para esa segunda dispensación.

Así es para la tercera dispensación: el Mensaje de la tercera dispensación, el Evangelio del Reino, es la Simiente que producirá: ahí está la Vida; y producirá la tercera dispensación con todas las bendiciones, o sea, todo lo que corresponde a la tercera dispensación lo va a producir.

Ya ha comenzado la tercera dispensación, ha comenzado el Mensaje de la tercera dispensación: El Evangelio del Reino; y ha comenzado a producir bendiciones, frutos; y continuará hasta que tengamos en la Tierra el glorioso Reino Milenial, que será un fruto de la tercera dispensación, será un fruto de la Palabra-Simiente; la Palabra-Simiente del Evangelio del Reino que producirá el glorioso Reino

Milenial.

No solamente producirá el Reino Milenial, sino que producirá también la resurrección de los muertos en Cristo, y producirá también la transformación de nuestros cuerpos.

Porque se va a producir esa transformación como se produjo en Abraham y en Sara, porque en ellos se produjo un rejuvenecimiento, una transformación, alrededor de esa Palabra-Simiente que ellos habían recibido; se materializó alrededor de esa Palabra-Simiente esa transformación, ese cambio que ellos tuvieron para tener al hijo prometido.

Y así será con esta Palabra-Simiente que hemos recibido, es la Palabra-Simiente hablada para esta tercera dispensación.

Y alrededor de esa Palabra que hemos recibido se va a materializar la transformación de nuestro cuerpo, la resurrección de los muertos en Cristo, el rapto o traslación; se va a materializar la estadía nuestra de 30 a 40 días aquí con los santos del pasado; se va a materializar esa etapa en donde se va a dar testimonio a las vírgenes fatuas, también a los perdidos: todo eso se va a materializar alrededor de la Palabra-Simiente, la Palabra hablada, el Mensaje de la tercera dispensación.

Así que todas las promesas, todas las bendiciones que estamos esperando, girarán alrededor del Mensaje de la tercera dispensación.

Aun el pueblo hebreo que va a recibir el Mensaje: 144.000 van a recibir el Mensaje del Evangelio del Reino,

porque todo gira alrededor de ese Mensaje, porque es la Palabra-Simiente de la tercera dispensación; y la Palabra-Simiente produce el fruto que ha sido prometido.

Bueno, ya estamos para pasar a la tierra prometida, y es bueno saber estas cosas, saber alrededor de qué gira y girará todo ese Programa Divino.

La materialización de ese Programa Divino, como hemos visto, girará alrededor del Mensaje del Evangelio del Reino, en donde se proclama el cumplimiento de las grandes promesas de Dios para este tiempo final; y se anuncian las promesas que han sido dadas para el futuro, se anuncian, y se da testimonio de que se van a materializar bajo el Evangelio del Reino, que es la Simiente-Palabra para este tiempo final.

CRISTO ES LA VIDA DE LA TIERRA FÉRTIL

VI Promoción de Ministros

(Reunión de ministros)

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 8 de agosto de 1997

Cañada Blanca, Monterrey, México

Isaías, capítulo 55, versos 8 al 11, dice:

“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová.

Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca...”.

¿Cómo será la Palabra que sale de la boca de Dios? ¿Cómo será la Palabra que sale del profeta mensajero de Dios, en cada edad y en cada dispensación? Es como la lluvia que cae, y como la nieve que se derrite y viene en forma de agua. Y ahora dice:

“... así será mi palabra que sale de mi boca...”.

Vean, “así como la lluvia y la nieve (la cual se derrite y se forma agua) riega la tierra y la hace producir, así será mi Palabra que sale de mi boca”. Dice:

“... no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero...”.

¿Y qué es lo que Dios quiere que haga esa Palabra? Lo que ha sido prometido.

“... y será prosperada en aquello para que la envié”.

Ahora vean, el fruto de la Palabra es el cumplimiento de lo que Dios ha prometido; y trabaja como trabaja la lluvia y la nieve; y no vuelve vacía a Dios esa Palabra.

O sea que esa Palabra que ha sido prometida, esas promesas que han sido dadas, tienen que ser cumplidas en el tiempo correspondiente para el cual han sido dadas. No puede regresar a Dios esa Palabra prometida sin ser cumplida. “No vuelve a mí vacía”. Vuelve a Dios, pero en su cumplimiento.

Y ahora, vean ustedes, cuando Dios envía Su Sol y Su Lluvia sobre la Tierra: la que es tierra buena es la que recibe Vida, bendición, y produce aquello que ha sido prometido

para esa edad y para esa dispensación.

Vean ustedes cómo durante las diferentes edades y dispensaciones, encontramos que hubo Palabra de Dios para cada edad y para cada dispensación; y lo que fue realizado por Dios fue lo que Él había prometido en Su Palabra para esa edad y para esa dispensación.

Y vean cómo Dios prosperó esa Palabra: “Será prosperada en todo aquello para lo cual la envié”. O sea, que Dios obrará para que esa Palabra prospere y se cumpla lo que ha sido prometido para ese tiempo.

O sea que la obra de prosperidad es la Obra de la Palabra prometida para cada edad y para cada dispensación. Y por cuanto es la Obra de Jesucristo, el Hijo de Prosperidad, todo lo que Él hace, prosperará; porque todo lo que Él hace es lo que Él ha prometido para cada edad o para cada dispensación. Y esos son los negocios en los cuales Cristo siempre ha estado. Él dijo: “En los negocios ¿de quién? En los negocios de mi Padre me conviene estar” [San Lucas 2:49]. ¿Estar qué? Estar ahí presente, haciendo esos negocios, haciendo las obras que han sido prometidas para ese tiempo.

Por ejemplo, encontramos que Cristo nos dice aquí en San Juan, capítulo 10, verso 25, dice... vamos a leer 22 en adelante, dice:

“Celebrábase en Jerusalén la fiesta de la dedicación. Era invierno (estamos leyendo capítulo 10, verso 22 en adelante de San Juan),

y Jesús andaba en el templo por el pórtico de Salomón.

Y le rodearon los judíos y le dijeron: ¿Hasta cuándo nos turbarás el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.

Jesús les respondió: Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí... ”.

Las obras que Jesucristo estaba realizando eran las Obras del Padre celestial siendo hechas por Jesucristo en el Nombre del Padre. Dice:

“... las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí;

pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho.

Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna... ”.

Vean, la buena tierra aquí está representada (¿en qué?) en las ovejas del Señor. Como individuos la buena tierra son los escogidos de Dios, las ovejas del Señor; y como terreno, pues es el territorio donde están esas ovejas.

Ahora vean ustedes:

“... y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.

Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.

Yo y el Padre uno somos.

Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle.

Jesús les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis? ”.

Vean: *“Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis? ”.*

O sea que Cristo ha hecho las obras del Padre que estaban prometidas para aquel tiempo; y Cristo en Su

Primera Venida vino cumpliendo las obras que el Padre celestial dijo que haría en aquel tiempo, en el cumplimiento de la Venida del Mesías. Era el Padre en Jesús haciendo aquellas obras.

Ahora sigue diciendo:

“Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios.

Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois?

Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada)...”.

“Si llamó dioses (¿a quiénes?) a aquellos a quienes vino la Palabra de Dios (o sea, a los profetas)...”.

“... ¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy?”.

“¿...Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy?”. ¿Es una blasfemia esa?, pues tampoco es una blasfemia decir nosotros que somos hijos de Dios.

“Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis.

Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre.

Procuraron otra vez prenderle, pero él se escapó de sus manos”.

Ahora vean ustedes cómo era conocido Jesús como el Enviado de Dios, como el Mesías. ¿Cómo era conocido, o cómo se podía conocer? Por las obras que Él estaba realizando: eran las obras del Padre celestial, las obras que

el Padre celestial había dicho que serían realizadas en la Venida del Mesías. Y esas obras, el Padre celestial las estaba cumpliendo por medio de Jesús de Nazaret; lo cual identificaba a Jesús como el velo de carne donde estaba Dios, el Padre celestial, cumpliendo esas promesas correspondientes a la Primera Venida de Cristo como Cordero de Dios.

Y ahora, vean ustedes cómo el mismo que había estado en los profetas del Antiguo Testamento y que había realizado aquellas obras correspondientes a edades y dispensaciones anteriores, ahora estaba en Jesús llevando a cabo las obras correspondientes a aquel tiempo, las obras correspondientes a la Primera Venida del Mesías.

¿Y dónde estaba Dios? Estaba dentro de aquel velo de carne, el mismo que había estado en los profetas del Antiguo Testamento.

San Pablo dice en Hebreos, capítulo 1: “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo...”. Vamos a ver si lo cité bien:

*“... y por quien asimismo hizo el universo;
el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas...”*

Ahora ahí podemos ver cómo Dios, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Ángel de Jehová, el Jehová del Antiguo Testamento, había hablado por medio de los

profetas en el Antiguo Testamento, y luego habló por medio de Jesús, en el cual estaba manifestado en toda Su plenitud, en el cumplimiento de la Venida del Mesías.

La Venida del Mesías, vean lo que fue: la Venida del Mesías fue la Venida del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto; que es el mismo Señor Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, manifestado en toda Su plenitud en un velo de carne llamado Jesús, el Ungido: el Ungido con el Espíritu de Dios.

Ungido es 'Mesías' y es 'Cristo'; o sea, *el Cristo* significa 'el Ungido' o 'el Mesías'.

Ahora vean lo que es el Cristo, lo que es el Mesías, lo que es el Ungido: es el Ungido con el Espíritu de Dios.

Por lo tanto, los profetas del Antiguo Testamento eran los ungidos en la porción correspondiente al tiempo en que vivieron, estaban ungidos con el Espíritu de Cristo.

Pero ahora aparece Cristo con la plenitud de Dios, en el cumplimiento de la Venida del Ungido, de la Venida del Mesías, de la Venida del Cristo prometido para el pueblo hebreo. Y cuando apareció el Mesías, era un profeta, era un hombre: Jesús de Nazaret; aunque había nacido en Belén de Judea.

Ahora, podemos ver las cosas que Dios hizo por medio de los profetas en cada edad y en cada dispensación. ¿Qué fue lo que hizo? Lo que estaba prometido por Dios en Su Programa para cada edad y para cada dispensación.

¿Qué hizo Dios en Espíritu Santo manifestado en Jesús? Lo que estaba prometido para aquel tiempo en el cumplimiento de la Venida del Ungido, de la Venida del Mesías, cumpliendo Su Obra como Cordero de Dios, Su

Obra de Redención en la Cruz del Calvario. Y antes de llegar a la Cruz del Calvario, pues cumplió las cosas que estaban señaladas para ser hechas antes de la crucifixión.

Algunas personas no pueden comprender que antes de completarse la Obra de la Venida del Enviado de Dios, siempre, antes de llegar a la parte culminante, hay un trayecto, una trayectoria a seguir, en donde se van realizando obras que están prometidas para ese tiempo; hasta que se llegue a la parte culminante, en donde se realiza la parte más importante de la Venida del Enviado de Dios. Y no podemos esperar ver el final antes de ser realizado lo que antecede a la parte culminante de la Venida del Ungido de Dios.

Así que vean ustedes, que todo tiene - todo tiene una trayectoria a seguir en el cumplimiento del Programa de Dios; tiene un comienzo ese Programa para cada edad, hasta que se llega a la parte culminante.

Por eso es que también el precursor de la Segunda Venida de Cristo nos dice: “Cuando el Séptimo Sello comience, será un secreto completamente” [*Sellos*, pág. 472, párr. 164]; o sea, cuando comience.

Pero después, a medida que va pasando el tiempo, luego es abierto ese misterio a los escogidos de Dios, por medio de los Siete Truenos, que es la Voz de Cristo hablando en el Día Postrero como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

O sea que la misma Voz de Cristo, el Mensaje de Jesucristo para el Día Postrero, que es el Evangelio del Reino, que es la Voz de los Siete Truenos, nos da a conocer el misterio del Séptimo Sello, a medida que va pasando el

tiempo y a medida que se va caminando en el Programa Divino, hasta que al final llegamos al final del Séptimo Sello.

¿Y qué significa el final del Séptimo Sello? El final del Séptimo Sello significa o representa la parte culminante de la Venida del Señor en el Día Postrero.

Y ahí, en la parte culminante, cuando sea realizada, ya termina la Obra correspondiente a la Segunda Venida de Cristo, y es el fin del Séptimo Sello, es el fin de las Copas, es el fin de todas las cosas, es el fin de la introducción al Milenio, y es el fin del Séptimo Sello también.

O sea que se llega a un momento en que la parte culminante del Séptimo Sello es realizada, y los muertos en Cristo resucitarán primero y nosotros los que vivimos seremos transformados; y así, luego llega el fin así también para todas las cosas, y tienen que venir entonces los juicios divinos sobre la raza humana; y la introducción al Milenio, vean ustedes, llega a su final.

Veán ustedes, la introducción al Milenio: ¿qué es la introducción? Vamos a ver, ¿cuál es el día que introduce una semana? Pues el domingo. La primera parte del séptimo milenio (que es de introducción) termina, y luego se entrará, más adelante, al total o a la plenitud del séptimo milenio; hablando de que los juicios divinos caerán sobre la Tierra y destruirán el reino de la bestia, del anticristo, y luego comenzará el glorioso Reino Milenial. Y lo que fue anunciado como introducción al Reino Milenial y como introducción al y del séptimo milenio, luego encontramos que queda establecido, y se dará comienzo al glorioso Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo.

Ahora vean cómo el Séptimo Sello es el que introduce el Milenio. La introducción al Milenio, quien la trae es el Séptimo Sello.

Ahora vean cómo ese misterio sería revelado a la Iglesia del Señor Jesucristo en el tiempo del cumplimiento de ese misterio: dice que “será en la Venida del Señor, que **ese Séptimo Sello será revelado a la Iglesia del Señor Jesucristo**”.

O sea que es en la revelación del Séptimo Sello que viene la revelación del Séptimo Sello a la Iglesia del Señor Jesucristo; y es abierto, en cuanto a su cumplimiento ese misterio del Séptimo Sello, y **es abierto en cuanto a las Escrituras correspondientes al cumplimiento del Séptimo Sello: son abiertas esas Escrituras a los escogidos de Dios, y es abierto ese misterio a los escogidos de Dios.**

Y dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo que “todo sería tan y tan sencillo, que si no vigilamos, nos pasaría por encima” [*Sellos*: Dios en simplicidad, pág. 52, párr. 204]. Dice: “Será como el nacimiento de Juan el Bautista y de Jesús de Nazaret” [*Sellos*, pág. 472, párr. 165]. Será como Juan el Bautista y Jesús de Nazaret, ¿qué? El Séptimo Sello en Su cumplimiento.

Y vean ustedes que todo sería tan y tan sencillo, que dice: “Si no vigilamos, nos pasará por encima”. Cuando habló del Séptimo Sello, vean ustedes, él lo identificó con las profecías que hablan de la Segunda Venida de Cristo. Está identificado en Apocalipsis, capítulo 1, en Apocalipsis, capítulo 10, y en Apocalipsis, capítulo 19, también. Cuando

habló de Apocalipsis, capítulo 19, en la página 256 del libro de *Los Sellos* en español, dijo:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Para poder ver Apocalipsis, capítulo 19, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19, miren ustedes, tenemos que entender que ese Jinete es Jesucristo en Espíritu Santo, es el Espíritu Santo. En la página 277 del libro de *Los Sellos* también nos dice que el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19, es el Espíritu Santo; ese es el verdadero Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19.

Y cuando viene en el Día Postrero visitando a Su Iglesia en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, ¿cómo tiene que venir? Tiene que venir encarnado en un hombre. Es el Espíritu Santo, Jesucristo en Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, velado y revelado en un hombre; ese es el misterio de Apocalipsis, capítulo 19, y de Apocalipsis, capítulo 10, y de Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 18.

Y ahí estarán todos esos símbolos que aparecen en Apocalipsis, capítulo 1, y en Apocalipsis, capítulo 10 y capítulo 19, estarán siendo cumplidos esos símbolos; estarán siendo vistos esos símbolos cumplidos en la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo en carne humana por medio de Su Ángel Mensajero.

Ahí estarán los ojos como llama de fuego: que son los ministerios de Moisés y Elías; estarán los pies de bronce bruñido, ardientes como un horno: que son los ministerios

de Moisés y Elías también; y estará el cabello blanco del Hijo del Hombre: que es el ministerio del Ángel que era muy diferente a los demás; siendo manifestado ese ministerio por medio del Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, es cumplido el cabello blanco del Hijo del Hombre. ¿Ven?

O sea que todos esos símbolos que están ahí en Apocalipsis, capítulo 1, y también en Apocalipsis, capítulo 10 y capítulo 19, los símbolos que son presentados ahí, son cumplidos en la Venida de Jesucristo en Espíritu Santo en el Día Postrero manifestado a través de Su Ángel Mensajero.

Vean, miren [Apocalipsis 19:15]:

“De su boca sale una espada aguda...”

Y esa Espada aguda es la Palabra; porque la Palabra de Dios es más aguda y penetrante que toda espada de dos filos [Hebreos 4:12]. Esa es la Palabra que sale de la boca de Dios, de la boca del Hijo del Hombre.

¿Y quién es la boca de Dios? Siempre la boca de Dios ha sido un profeta en cada edad y en cada dispensación; y de la boca de ese profeta siempre ha salido la Palabra de Dios, porque Dios dijo que pondría Su Palabra en la boca de ese profeta de cada edad y de cada dispensación; y ese profeta siempre hablará todo lo que Dios le mande.

Y se cumplió también en Jesús esa profecía, y se cumplió parcialmente en los profetas del Antiguo Testamento, y en los ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil; y se cumplirá plenamente también en el Ángel del Señor Jesucristo, que será la boca de Jesucristo, la boca del Hijo del Hombre en el Día Postrero, de donde

saldrá la Palabra de Dios, la Espada de dos filos, esa Palabra que Él coloca en la boca de Su Ángel Mensajero.

Por eso es que en tipo y figura, **el Ángel Fuerte, el Librito que trajo abierto en Su mano, lo entregó a Juan el apóstol, el cual es tipo y figura del Ángel del Señor Jesucristo en el Día Postrero; así como fue tipo y figura de los siete ángeles mensajeros, y fue también tipo y figura de la Iglesia del Señor Jesucristo pasando por sus diferentes edades hasta llegar a la Edad de la Piedra Angular.**

Y ahora, vean ustedes, el Libro que nadie podía ni mirar, ni leer, ni abrir, ni leer, ni tomar de la mano del que estaba sentado en el Trono, Cristo lo tomó, lo abrió allá en el Cielo, y luego lo trae en Apocalipsis, capítulo 10, abierto, y luego se lo entrega a un hombre. ¿Y para qué se lo entrega? Para que se lo coma.

Vean ustedes cuál era el lugar en donde ese Libro tenía que estar: tenía que estar en la boca y el vientre de ese hombre, de un hombre.

Y ahora, vean ustedes ¿a quién viene la Palabra de Dios? Siendo ese Librito la Palabra de Dios, tiene que venir en el Día Postrero, al profeta que Dios tenga en el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio. Y siendo que para el Día Postrero Dios tendrá un profeta dispensacional, el cual es conocido en la Escritura como el Ángel del Señor Jesucristo, la Palabra de Dios tiene que venir a ese profeta.

Y por eso viene la Palabra de Dios en la forma de este Librito abierto, el cual Cristo se lo entrega, él se lo come, y luego le es dicho que profetice sobre muchos pueblos,

naciones, lenguas y reyes. Porque ese profeta tiene en su boca la Palabra de Dios; le fue colocada en su boca cuando le fue entregado el Librito y le fue dicho: “Cómelo; y amargaré tu vientre, pero en tu boca será dulce como la miel; será dulce en tu boca, pero luego será amargo en tu vientre” [Apocalipsis 10:9].

Y vean ustedes cómo viene el Mensaje profético para el Día Postrero: viene por medio del que se come el Librito abierto que Cristo trae del Cielo. Es por consiguiente un Mensaje del Cielo, el cual estará dándolo el que se come ese Librito abierto; y ese Mensaje también lo estará dando al Cuerpo Místico de Cristo en la Edad de la Piedra Angular.

Por lo tanto, la Iglesia del Señor Jesucristo en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, tendrá ese Librito en la forma de Mensaje, y se lo estará comiendo; como también el Ángel del Señor Jesucristo se ha comido ese Librito en el Día Postrero.

Ahora podemos ver cómo el contenido de este Librito llega a la boca y al vientre de un hombre, de un profeta; esto es así para poder Cristo, por medio de ese Mensajero, llevar a cabo la Obra correspondiente al Día Postrero como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Por eso se requiere que el Título de Propiedad esté ya en la Tierra en el Día Postrero, y ya se lo haya comido un hombre, que es el Ángel del Señor Jesucristo; en el cual Cristo estará en el Día Postrero manifestado, llevando a cabo Su Obra correspondiente al Día Postrero.

Y por eso es que estaremos viendo que las obras que Cristo prometió realizar en el Día Postrero, estarán siendo

realizadas por el Ángel del Señor Jesucristo; pero no serán las obras de un hombre, sino las Obras de Jesucristo en Espíritu Santo por medio de Su Ángel Mensajero.

Y así como el Padre estuvo en Jesús haciendo las obras que Él prometió para aquel tiempo, Jesucristo estará en Su Ángel Mensajero haciendo las obras que Él ha prometido para este Día Postrero. Y por eso, todo lo que Cristo estará haciendo, lo estará realizando por medio de Su Ángel Mensajero.

Él dijo que tocaría la Trompeta de Dios, “porque el mismo Señor descenderá del Cielo con Aclamación, Voz de Arcángel y Trompeta de Dios” [1 Tesalonicenses 4:16]. Y estaremos viendo cómo por medio de Su Ángel Mensajero, Cristo estará sonando la Trompeta de Dios; y la Voz de Arcángel estará siendo escuchada también, ¿por qué? Porque la Voz de Arcángel es un Mensaje dispensacional.

No es la voz de un ángel mensajero de una de las edades de la Iglesia gentil, sino que es la voz de un Mensajero dispensacional; y por medio de ese Mensajero dispensacional, Cristo estará dándole a Su Iglesia el Mensaje del Evangelio del Reino, que es la Voz de Arcángel para todos los escogidos de Dios.

Cuando se habla de un ángel, vean ustedes, está tipificando a los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil; pero cuando se habla de arcángel o de un arcángel está representando a un profeta dispensacional, para una nueva dispensación, que tiene que ser abierta, y tiene que ser traído un Mensaje dispensacional. Y eso es un profeta mensajero dispensacional con un Mensaje dispensacional, eso es Voz de Arcángel para los escogidos

de Dios en el Día Postrero; y eso es también la Gran Voz de Trompeta o Trompeta de Dios o Trompeta Final.

Veán ustedes cómo todas estas obras que Cristo ha prometido realizar en el Día Postrero, las estará realizando por medio de Su manifestación en carne humana, velándose y revelándose por medio de Su Ángel Mensajero.

Los que no comprendan este misterio del Séptimo Sello dirán: “Ese es un hombre, que está diciendo esas cosas y haciendo esas cosas”. Pero los que comprenderán estas cosas, dirán: “Eso es nada menos que Jesucristo en Espíritu Santo a través de ese hombre, de ese profeta mensajero, cumpliendo lo que Él prometió para el Día Postrero en medio de Su Iglesia gentil, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino”.

Y cualquiera podrá decir: “¿Pero y por qué esas cosas no están sucediendo en Asia Menor, o en Alemania, o en Inglaterra, allá en Europa, o en Norteamérica?”. Porque ya esas edades que correspondían a esos territorios, ya fueron cumplidas, y los mensajeros de esos territorios ya vinieron, dieron su Mensaje, y se fueron; y por medio de ninguno de ellos estaban prometidas estas cosas correspondientes al Día Postrero. Esa es la razón por qué estas cosas no serían manifestadas ni en Asia Menor, ni en Europa, ni en Norteamérica.

Y podrán decir: “¿Y por qué están siendo manifestadas estas cosas en la América Latina y el Caribe?”. Porque ese es el territorio predestinado por Dios, ordenado por Dios, para el cumplimiento de estas promesas.

Así como se cumplieron las promesas correspondientes a cada edad en el territorio asignado por Dios y por medio

del mensajero de cada edad; ahora para el Día Postrero, las cosas correspondientes al Día Postrero, al séptimo milenio, se cumplen en la América Latina y el Caribe, por medio de la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero.

Y eso es lo que le da Vida a la tierra fértil, como territorio; y le da Vida a la tierra fértil, como escogidos de Dios, como miembros del Cuerpo Místico de Jesucristo.

Eso es lo que le da Vida a la Iglesia del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular; a tal grado, que traerá a vida a los que partieron en las edades pasadas en cuerpos eternos; y nos da Vida a nosotros, a tal grado, que transformará nuestros cuerpos en este Día Postrero.

Es Cristo el que le da Vida a la tierra fértil en el Día Postrero, en Su manifestación prometida para el Día Postrero por medio de Su Ángel Mensajero. Él nos da Vida por medio de Su Palabra hablada; por medio de Su Palabra creadora nos trae esa Vida prometida para ser manifestada en este Día Postrero.

Y habrá personas que serán transformadas y tendrán sus cuerpos nuevos ¿dónde? En la América Latina y el Caribe.

Y si alguno de los escogidos se ha ido a otra nación o a otro continente, él allá estará recibiendo el Mensaje; quizás no tendrá totalmente todas las facilidades que tienen en la América Latina y el Caribe, pero le tendrá que llegar hasta donde se encuentre; y tendrá él que perseverar, y tendrá él que estar al día con todo lo que Dios está haciendo en la América Latina y el Caribe, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Y lo mejor es que se reúnan todos los que estén en otras

naciones, como nos reunimos nosotros en la América Latina y el Caribe; y tengan el Mensaje, la Palabra.

Así que podemos ver el Programa Divino, y podemos ver cómo es que Cristo le da Vida a la buena tierra: a la tierra fértil como territorio, y a la tierra fértil como individuos.

Ahora, a la tierra fértil como individuos le da Vida, y aunque estén en otros continentes les llega allá la Vida de Cristo; pero el territorio donde se encuentren, fuera de la América Latina y el Caribe, no es tierra fértil, por lo tanto, no hay Vida para ese territorio, porque ya la Vida para ese territorio fue dada en la edad que correspondía a ese territorio.

Y ahora, miren ustedes, lo que leímos ayer en Hebreos, capítulo 6, verso 7 al 8, donde dice:

“Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios...”.

¿Ven dónde está la bendición de Dios para la América Latina y el Caribe (que es la tierra, el territorio, que está produciendo buena simiente, está produciendo buena hierba, está produciendo trigo)?

Y luego, ¿qué más dice?

“... pero la que produce espinos y abrojos es reprobada...”.

O sea, la que produce cizaña es reprobada; pero la que produce buena hierba es bendecida por Dios.

La buena simiente que nacería en el Día Postrero en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, ¿dónde estaría? En la América Latina y el Caribe. Ese es el

territorio que está produciendo la simiente de Dios, los hijos e hijas de Dios. Y dice que es bendecida por Dios, recibe bendición de Dios. Y la bendición de Dios, que la América Latina y el Caribe recibe, es para entrar al glorioso Reino Milenial de Jesucristo.

“... pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada”.

Ese es el juicio divino de la gran tribulación, donde los malos, donde la cizaña será quemada; porque la cizaña será atada en manojos y será echada en el horno de fuego, donde será el lloro y el crujir de dientes [San Mateo 13:30, 13:40, 13:42].

Miren cómo todo cuadra perfectamente con las profecías correspondientes al Día Postrero.

Y ya fue hablado en el Antiguo Testamento (vieron) donde Isaías habla acerca de la tierra - de la lluvia que viene sobre la tierra, y luego la tierra produce fruto, dice: “Así también es mi Palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará aquello para lo cual ha sido enviada”.

Ahora, esa Palabra que sale de la boca de Cristo (o sea que sale del mensajero de Cristo en cada edad), esa Palabra que viene como la lluvia, la Lluvia de la Enseñanza, cuando cae sobre buena tierra produce fruto, y es bendecida esa tierra en ese tiempo.

La bendición de Dios estaba en Asia Menor cuando Dios estaba derramando la Lluvia de la Enseñanza por medio de San Pablo; y produjo buen fruto: produjo hijos e hijas de Dios, produjo la primera edad de la Iglesia gentil. Y así ha sido de edad en edad.

Pero luego esa tierra o esos territorios, encontramos que

después que produjeron la buena semilla de Dios, también (vean ustedes) produjeron cizaña; y luego que la buena semilla, el fruto, fue recogido, luego encontramos que se convierte en una tierra estéril, y Dios entonces coloca Su semilla, Su simiente, Sus hijos, en otro territorio; viene la Lluvia de la Enseñanza por medio del Espíritu de Cristo a través del mensajero de cada edad, y surge ahí, nacen ahí, en el Reino de Dios, los escogidos de Dios, los miembros del Cuerpo Místico de Cristo. Y ahí está la bendición de Dios en ese territorio; y después pasa a otro territorio.

Y así ha estado pasando de edad en edad, hasta que llega a la América Latina y el Caribe, donde está produciendo Cristo la buena semilla, la buena simiente: los hijos e hijas del Reino, los hijos e hijas de Dios; en la América Latina y el Caribe, que como territorio es la tierra fértil, la tierra buena donde cae la enseñanza, la Lluvia de la Enseñanza, y hace producir hijos e hijas de Dios en el Reino de Dios, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Por eso enfocamos la Lluvia de la Enseñanza del Evangelio del Reino para la América Latina y el Caribe, porque esa es la buena tierra, la tierra fértil, para producir hijos e hijas de Dios para la Edad de la Piedra Angular y para la Dispensación del Reino.

Por eso nuestro trabajo es, vamos a decir: 90 o 99 % en la América Latina y el Caribe, porque es la tierra fértil que recibiría la Lluvia de la Enseñanza del Evangelio del Reino en este Día Postrero, y produciría hijos e hijas de Dios, hijos del Reino, hijos de la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Y la buena tierra como territorio, recibe la bendición de

Dios; está la bendición de Dios en la América Latina y el Caribe, y está el Pacto de Dios en la América Latina y el Caribe. Y los siete colores del Arco Iris están en la América Latina y el Caribe; ya no como medio círculo, sino el círculo completo con los siete colores del arco iris, en donde son dadas a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Ahora podemos ver las cosas que tenían que estar sucediendo en la América Latina y el Caribe. ¿Cómo lo sabemos? Por medio del Mensaje que nos da a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en el Día Postrero.

Hemos visto cómo la América Latina y el Caribe, cómo la tierra fértil recibe la bendición de Cristo, recibe la Vida que Cristo le está dando en este Día Postrero, porque Cristo es la Vida de la buena tierra, de la tierra fértil. Es la Vida de la tierra fértil como territorio, y es la Vida de la tierra fértil como individuos. Él es nuestra Vida; y nos da Vida y Vida en abundancia; vida eterna, como Él prometió.

Vean, Él dijo en San Juan, capítulo 10 (donde leímos al principio) y versos 27 en adelante, dice:

“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.

Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.

Yo y el Padre uno somos”.

Ahora, vean ustedes que lo que les da - le da, esa Vida, es vida eterna.

Hemos visto a Cristo como la Vida de la tierra fértil. Y

no hay vida para ninguna nación o territorio, excepto por medio de Cristo. Y ahora Él está en Su manifestación final, en la América Latina y el Caribe.

Por lo tanto, la América Latina y el Caribe no depende de los gobiernos terrenales para tener vida y entrar al glorioso Reino Milenial, y ser el territorio más próspero y más bendecido por Dios, en unión al pueblo hebreo, o en unión a la nación hebrea; que será también el otro territorio que tendrá Vida, y que será prosperado ese territorio, a tal grado que hasta el desierto florecerá, y llevará fruto en abundancia.

Y ahora, vean ustedes cómo a la América Latina y al Caribe le ha tocado la bendición de recibir Vida, la Vida de Cristo y Vida por medio de Cristo, porque es la tierra fértil como territorio, donde nacerían los escogidos de Dios, donde nacerían en el Reino de Dios los escogidos de Dios.

Y vean ustedes cómo los latinoamericanos y caribeños son los que tienen esta bendición de Dios correspondiente al Día Postrero, entre los gentiles. Y de los latinoamericanos y caribeños pasará al pueblo hebreo esta bendición, para darle Vida al pueblo hebreo. Porque el pueblo hebreo está representado en un campo lleno de huesos secos, que fueron unidos cada hueso con su hueso, luego echaron tendones, luego tendones, nervios, músculos, luego también carne y piel; y estaba un ejército allí, poderoso, pero no tenía espíritu, no tenía Vida [Ezequiel 37:1-10]; porque el cuerpo sin espíritu, está muerto. O sea que aun teniendo ya cada hueso en su sitio, y teniendo nervios, tendones, músculos, carne y piel, con todo y eso, era un cuerpo muerto todavía; porque el cuerpo sin espíritu está muerto [Santiago 2:26].

Y todo cuerpo, o sea, toda nación o continente, sin el Espíritu de Dios manifestado en él, ¿cómo está? Está muerto completamente.

Pero una nación, aunque sea la más pequeña, con el Espíritu de Dios en ella manifestado, es una nación que está viva ante la presencia de Dios.

Y la única forma en que el Espíritu de Dios puede estar en una nación y darle Vida, es por medio de carne humana, como estuvo en medio del pueblo hebreo a través de los profetas de Dios. Allí estaba la Vida de Dios siendo manifestada, allí estaba el Espíritu de Dios para darle Vida al pueblo hebreo; pero cuando rechazaban al profeta, estaban rechazando la Vida que estaba en ese profeta.

La Vida de Dios para el pueblo, vean ustedes, dónde estaba y cómo venía manifestada en medio del pueblo hebreo. Cuando rechazaban esos profetas de Dios, estaban rechazando la Vida, y por consiguiente, les venía la muerte.

Pero cuando recibían al profeta enviado, estaban recibiendo la Vida de Dios; y Dios les daba Vida, los prosperaba, los bendecía, y los guiaba, y les daba la victoria en las batallas también. Y aun en muchos casos ni tuvieron ellos que moverse con sus armas para pelear, porque Dios peleaba por ellos, y la victoria era siempre segura.

Pues así había prometido Dios por medio del profeta Moisés: que si guardaban la Palabra, y obedecían todo lo que Dios les había ordenado, Dios los bendeciría, y sería enemigo de sus enemigos, y los prosperaría en todo [Éxodo 23:22]; pero si no guardaban Su Palabra, y no obedecían la Voz del Ángel de Jehová, entonces las maldiciones que Dios había dicho que vendrían, se materializarían en medio

del pueblo hebreo.

Así que hay bendición y maldición; bendición y maldición hay delante de todo ser humano y delante de toda nación. Dios dijo: “Yo he puesto delante de vosotros la bendición y la maldición, la Vida y la muerte (Él dijo); escoge la Vida, para que vivas” [Deuteronomio 30:19]. Escuchando la Voz de Jehová tu Dios, escuchando la Voz de Dios es que se escoge la Vida para vivir.

Así que vean ustedes cómo todo esto fue visto en medio del pueblo hebreo; y ahora, por cuanto ellos rechazaron a Jesús, rechazaron la Vida. Él dijo: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida; y nadie viene al Padre, sino por mí” [San Juan 14:6]. Él dijo de aquellos que no quisieron recibirlo, Él dijo que no querían venir a Él para Él darles Vida, y Vida en abundancia. Pero los que a Él han venido, han recibido Vida en abundancia, que es vida eterna.

Y ahora, el pueblo hebreo ha estado sin Vida, sin la Vida de Dios, por dos mil años aproximadamente; pero de un momento a otro se manifestará la vida eterna para el pueblo hebreo, se manifestará el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob en medio del pueblo hebreo; y así es como recibirá ese ejercito poderoso, el pueblo hebreo, recibirá el Espíritu de Vida, el Espíritu de Dios en medio de ellos; y así el pueblo hebreo estará como una nación viva delante de Dios, recibiendo las bendiciones de Dios.

Y recibe primero las bendiciones espirituales, y después se materializarán en él las bendiciones materiales también.

Porque primero se recibe la Palabra: y esa es la bendición espiritual más grande que la persona puede recibir; y luego las bendiciones habladas en esa Palabra: se

van a materializar en la persona o en la nación que recibe esa bendición de Dios, que viene en un profeta enviado por Dios, en el cual viene Dios manifestado. Así ha sido de edad de en edad y de dispensación en dispensación.

Y ahora estamos viviendo nosotros en el Día Postrero, en donde la Vida está (¿dónde?) en la América Latina y el Caribe; para darle Vida a la América Latina y el Caribe con todos sus habitantes, para que puedan entrar al glorioso Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo.

Y para que también los que en la América Latina y el Caribe están... [Corte original] ... y son miembros del Cuerpo Místico de Cristo, escritos en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo, reciban Vida de parte de Cristo, sean colocados en la Edad de la Piedra Angular, y luego sean transformados sus cuerpos físicos, y tengan un cuerpo con vida eterna también. Y así regresemos a la vida eterna con Cristo, con cuerpos eternos y espíritus teofánicos eternos también.

Esto es así porque CRISTO ES LA VIDA DE LA TIERRA FÉRTIL: la tierra fértil como territorio, y la tierra fértil como individuos, y la tierra fértil también como edad.

Porque la edad fértil ya no es la primera edad; fue fértil en el tiempo de San Pablo, pero ya no es fértil, ya terminó su tiempo; y ya Dios no siembra allí hijos del Reino; ya Dios no siembra allá (en esa primera edad) simiente, la buena simiente, porque el tiempo ya pasó para esa primera edad. También pasó para la segunda, tercera, cuarta, quinta, sexta y séptima edad, también pasó el tiempo de tierra fértil para esas siete edades y para los territorios donde se cumplieron esas siete edades.

Y ahora, hablando el precursor de la Segunda Venida de Cristo acerca del territorio donde se cumplió la séptima edad de la Iglesia gentil, dijo que lo que había allá era “un rastrojo”. No sé lo que eso significa para ustedes...

[Hermano Miguel: *Rastrojo es cuando ya se ha hecho la cosecha, entonces lo que queda y uno rebusca; uno rebusca si queda una mazorca...*].

Un remanente (¿algo así?), un rebusco; o sea que ya, pues, lo que queda es unos por aquí, otros por allá; pero en cuanto a un grupo para una edad, eso está en otro territorio. Y ese territorio es, pues la América Latina y el Caribe, que es la tierra fértil donde sería sembrada la semilla de los hijos e hijas de Dios del Día Postrero, o sea, de los escogidos, de los primogénitos, de Dios.

Ahora, viendo que la Vida de la tierra fértil es Cristo, entonces para la América Latina y el Caribe, Cristo tiene que estar manifestado en el Día Postrero; así como estuvo manifestado en cada edad por medio del mensajero de cada edad, tiene que estar manifestado en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino en la América Latina y el Caribe, por medio de Su Ángel Mensajero, que es el Mensajero de la Edad de la Piedra Angular y de la Dispensación del Reino en el Día Postrero.

Y así como el profeta mensajero del siglo primero, para la Iglesia gentil ¿fue quién? San Pablo: él fue el profeta del siglo I. Luego el profeta de otro siglo más adelante, fue Ireneo; buscando el siglo donde él vivió podríamos decir que él fue el profeta de ese siglo [II].

Y luego el profeta de otro siglo más adelante, lo fue (¿quién?) Martín; y luego el profeta de otro siglo más

adelante, de otro siglo, de otro tiempo, lo fue Colombo. Y luego el profeta de otro siglo más adelante, lo fue Lutero. Y luego el profeta de otro siglo más adelante: aunque Lutero fue un reformador... Y luego el profeta o reformador de otro siglo más adelante, fue John Wesley. Y luego fue el profeta del siglo XX lo fue el reverendo William Marrion Branham, precursor de la Segunda Venida de Cristo, y profeta con el espíritu y virtud de Elías en su cuarta manifestación.

Y para el siglo XXI, ¿tendrá Dios algún profeta? ¿Y para el séptimo milenio tendrá Dios algún profeta? Pues el profeta del siglo XXI lo será el Ángel del Señor Jesucristo, con el espíritu y virtud de Elías por quinta ocasión, y con el espíritu y virtud de Moisés por segunda ocasión, y con el espíritu y virtud de Jesús por segunda ocasión; o sea con los ministerios de Jesús por segunda ocasión, con el ministerio de Moisés por segunda ocasión, y con el ministerio de Elías por quinta ocasión

Ese será el profeta del siglo XXI. ¿Y para el siglo XXII Dios no tendrá algún profeta? Claro que sí. ¿Quién será? El mismo Ángel del Señor Jesucristo con el espíritu de Elías, de Moisés y de Jesús.

Y para el XXIII (para el siglo XXIII), para el XXIV, para el siglo XXV, para el siglo XXVI, para el siglo XXVII, para el siglo XXVIII, para el siglo XXIX y para el siglo XXX, también será el mismo profeta mensajero; porque ese es el profeta mensajero de la Dispensación del Reino, y es el profeta mensajero del séptimo milenio; o sea que no es solamente para un siglo, sino para el séptimo milenio completo; porque es un profeta mensajero dispensacional.

Ese es el profeta del séptimo milenio, y ahí cubre del

siglo XXI al siglo XXX. Así que vean ustedes cómo su Mensaje cubrirá todos estos siglos correspondientes al séptimo milenio.

Y ahora, con ese ministerio de Cristo en Espíritu Santo por medio de Su Ángel Mensajero, Él estará trayendo Vida al territorio donde Él estará manifestado en el Día Postrero, y luego a todos los territorios donde estará manifestado durante el glorioso Reino Milenial.

Y por eso es que el glorioso Reino Milenial de Cristo será un Reino de prosperidad, de paz y de amor divino en esta Tierra para todos sus habitantes; porque tendrá ese Reino a Cristo, que es el que da Vida: tendrá a Cristo manifestado en ese glorioso Reino Milenial. Y Cristo en Espíritu Santo estará manifestado por medio de Su Ángel Mensajero durante el Reino Milenial también.

Y por consiguiente, ese Reino teniendo a Cristo, al Espíritu Santo, a Dios, manifestado habiendo recibiendo al Espíritu de Vida, pues tendrá Vida ese glorioso Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo. Y se traducirá, se traducirá esa Vida en grandes bendiciones siendo materializadas en ese glorioso Reino Milenial, y en los territorios donde estará el Reino de Cristo establecido; porque estará establecido en la tierra de Israel, pero desde ahí cubrirá todas las naciones.

Y por eso habrá prosperidad y bendición para todas las naciones bajo el glorioso Reino Milenial de Cristo; al cual estarán unidas las naciones de la Tierra, porque los reinos de este mundo vendrán a ser los reinos de nuestro Señor, de nuestro Dios, y de Su Ungido, de Su Cristo [Apocalipsis 11:15].

Y así es como vendrá la paz, la prosperidad, y el amor, entre los seres humanos, y no habrá ya guerras durante el Reino Milenial. Esto es porque CRISTO ES LA VIDA DE LA TIERRA FÉRTIL.

Y para el glorioso Reino Milenial, vean ustedes, otros territorios vendrán a ser fértiles también, porque tendrán la Vida de Cristo.

EL ORDEN Y PROCESO DE DIOS EN SU OBRA DESDE EL PRINCIPIO HASTA EL FIN

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 21 de junio de 1998

Cali, Valle del Cauca, Colombia

Por eso es que usted encuentra que Dios ha enviado diferentes profetas a través de la historia bíblica, en el cumplimiento de la Obra de Dios a través del tiempo, desde el Génesis hasta este tiempo final.

Y ahora, podemos ver que la Obra de Dios, que Él realiza en cada tiempo, es conforme al orden que Él se estableció desde antes de la fundación del mundo; porque la Obra de Dios es una Obra ordenada en el tiempo en que Él la cumple. Y si es una Obra ordenada, ¿tiene que tener qué? Un orden. No hay cosa ordenada si no tiene un orden. Por lo tanto, en el cumplimiento de ese orden se lleva a cabo la Obra de Dios.

Ahora, **la Obra de Dios también tiene un proceso**: no aparece la Obra de Dios así de momento y ya está cumplida.

Veán ustedes, la Obra de Dios prometida para el cumplimiento de la Venida del Mesías ya estaba ordenada por Dios desde antes de la fundación del mundo, y tenía un orden para llevarse a cabo el cumplimiento de esa Obra.

Tenía que ser conforme a lo que Dios ya había ordenado: por medio de una mujer, y esa mujer tenía que ser una virgen, y esa virgen tenía que ser descendiente del pueblo hebreo; y tenía que ser no de cualquiera de las tribus del pueblo hebreo, sino tenía que ser descendiente de la tribu de Judá; y no de cualquiera de las familias de la tribu de Judá, sino descendiente de la línea del rey David: tenía que ser una descendiente de Isaí [San Mateo 1:1]; y no por cualquiera de los hijos de Isaí, sino por medio del hijo menor de Isaí, por medio del octavo hijo de Isaí, que era David.

El octavo hijo, ese fue el que vino a ser el rey de Israel, un hombre conforme al corazón de Dios aun desde niño [1 Samuel 13:14, 16:11-13; Hechos 13:22; Salmos 89:20-37]; y ese fue el rey más grande del pueblo hebreo; por eso a ese rey le fueron hechas las promesas de su trono: que sería para toda la eternidad [2 Samuel 7:8-16].

El Trono de David, siendo para toda la eternidad, es el Trono del Mesías, para reinar sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones. Por eso el Arcángel Gabriel le dijo a María que ese niño que nacería de ella sería Hijo del Altísimo y Dios le daría el Trono de David Su padre; y dice el Arcángel Gabriel, hablándole de ese Trono de David, dice que se sentará en ese Trono (o sea que eso conlleva sentarse en ese Trono), dice:

“Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y

*el Señor Dios le dará el trono de David su padre;
y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su
reino no tendrá fin”.*

Ahora vean la bendición tan grande que recibió este hombre conforme al corazón de Dios: la promesa de que de su descendencia vendría el Cristo, el Mesías, el Heredero al Trono de David; y fue representado o simbolizado o reflejado ¿en quién? En Salomón.

Y ahora, vean ustedes cómo Jesús es el Heredero al Trono de David.

¿Y por qué no se sentó en el Trono de David cuando vino dos mil años atrás? **Porque tenía que llevar a cabo la Obra de Redención, conforme al orden divino para la Obra de Dios correspondiente a aquel tiempo.**

Pero para Su Segunda Venida, Cristo, el Mesías, se sentará en el Trono de David. Y el Ángel del Pacto, que es el mismo Jesucristo en Su cuerpo teofánico, para el Día Postrero estará aquí en la Tierra y reclamará el Trono de David, y se sentará en el Trono de David.

Y Cristo dice en Apocalipsis, capítulo 3, verso 21:

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.

Jesucristo, al morir, resucitar y ascender al Cielo victorioso, se sentó en el Trono de Dios en el Cielo [Hebreos 12:2].

Y ahora, lo mismo que el Padre celestial, Dios, hizo con Jesús, ahora Jesús ha prometido hacerlo con el Vencedor.

Y ahora: “Así como yo he vencido, y me he sentado con

mi Padre en Su Trono (¿qué dice Él?), yo le daré (¿a quién? Al Vencedor) que se siente conmigo en mi Trono”.

Ahora, el Trono del Padre es el Trono de Dios que está en el Cielo. Y ahora, el Trono de Jesús es el Trono de David, para sentarse sobre el Trono de David y reinar sobre el pueblo hebreo. “Y al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi Trono”. Y eso será el Vencedor del Día Postrero: el Ángel de Jesucristo, el Siervo fiel y prudente, del cual Cristo dice [San Mateo 24:45-47, San Lucas 12:42-44]:

“¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo?

Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.

De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá”.

¿Por qué le pondrá sobre todos Sus bienes? Porque se sentará con Jesucristo en Su Trono: el Trono de David.

Ahora, vean que todo el Programa Divino, toda la Obra de Dios que Él estará llevando a cabo en este tiempo final, tiene un orden.

No puede ser llevada a cabo la Obra de Dios en ningún tiempo, en ninguna generación, en ninguna edad y en ninguna dispensación, fuera del orden establecido por Dios.

¿Y desde cuándo Dios estableció ese orden? Desde antes de la fundación del mundo; y lo ha estado revelando por medio de Sus profetas; porque los profetas de Dios no revelan nada, sino lo que Dios pensó desde antes de la fundación del mundo; y luego lo ha estado hablado por medio de Sus profetas.

Y cuando envía un profeta que habla de algo que ya otro profeta anterior habló, ¿qué está haciendo? **Dios está enviando otro profeta con más Palabra, más revelación, de ese pensamiento divino que Dios tuvo desde antes de la fundación del mundo; el cual reveló por medio de un profeta pasado, pero que ahora está dando más luz acerca de ese pensamiento divino que ya fue hablado por un profeta anterior; pero que por medio de ese profeta no lo habló con toda la luz, con todos los detalles, que serán cumplidos en el tiempo en que Dios haga esa Obra.**

En el tiempo en que Dios haga esa Obra, todos esos detalles tienen que ser cumplidos; porque lo que Dios está mostrando son todos los detalles también de la Obra que Él llevará a cabo; porque Él ha establecido un orden para llevar a cabo Su Obra, la cual Él desde antes de la fundación del mundo pensó y determinó realizar.

Y ahora, la Obra de Dios para ser llevada a cabo, hemos visto que fue ya pensada, diseñada por Dios, desde antes de la fundación del mundo; y fue colocada bajo un orden divino: tiene un orden ya establecido desde antes de la fundación del mundo, y tiene también un proceso.

Y en ese proceso no puede venir, en el cumplimiento de la Obra de Dios, lo que es para el final no puede ser cumplido al principio; tiene un proceso.

Y vean ustedes, la Escritura para la Primera Venida de Cristo decía que el Mesías estaría sobre la Tierra en la semana número setenta, y le confirmaría el Pacto al pueblo hebreo, y a la mitad de la semana la vida le sería quitada al Mesías [Daniel 9:25-27].

Y ahora, cuando el rey Herodes busca al Mesías para matarlo, no era el tiempo para el Mesías morir, porque tenía que morir de acuerdo al orden y proceso divino en el cumplimiento de la Obra de Dios.

En muchas ocasiones trataron de matar a Jesús, pero no pudieron matarlo; porque la muerte de Jesús tenía que ser de acuerdo al orden divino, en el proceso del cumplimiento del Programa de Dios, de la Obra de Dios; y la muerte de Jesús tenía que caer en la mitad de la semana número setenta.

O sea que tenía un proceso toda esa Obra de Dios. Y lo que era para el final, Herodes, siendo el rey, trató de que se cumpliera cuando Jesús tenía 2 años de edad; pero no pudo.

A Dios nadie lo puede vencer; y a Dios nadie le puede interrumpir Su Obra, y el orden de esa Obra, y el proceso por el cual esa Obra Divina tiene que pasar.

El Mesías, luego de nacer en la Tierra tenía que tener un tiempo para criarse como un niño, luego como un joven y luego llegar a la edad de adulto. Y luego, al tener cerca de 30 años, el Mesías tenía que comenzar Su ministerio: Su ministerio mesiánico, en la semana número setenta de la profecía del profeta Daniel; y tenía que tener en ese ministerio un lapso de tiempo ministrando la Palabra de Dios, trabajando en los negocios de Dios, en la Obra de Dios correspondiente a ese tiempo; y luego subió al Monte de la Transfiguración y allí fue adoptado [San Mateo 17:1-8, San Marcos 9:29].

Y luego de Su adopción, de ahí en adelante le quedaban pocos meses para cumplir Su muerte en la Cruz del Calvario [San Mateo 27:1-55, San Marcos 15:1-40].

De ahí en adelante encontramos que Jesús siempre

estaba mirando hacia Jerusalén, y siempre Su trayectoria era hacia Jerusalén, pues Él dijo que ningún profeta puede morir fuera de Jerusalén [San Lucas 13:33].

Y ahora, encontramos que en Jerusalén Él dijo que sería Su muerte. Trataron de matarlo en diferentes lugares, pero tenía que ser conforme al orden divino y conforme al proceso de esa Obra Divina que estaba llevándose a cabo en aquel tiempo. No lo podían matar antes de tiempo tampoco.

Y ahora, conforme al proceso divino, a medida que se acercaba el día para Su muerte, Jesús se encaminaba a Jerusalén. Lloró sobre Jerusalén, luego que entró a Jerusalén en Su entrada triunfal en aquel burrito [San Lucas 19:41-42]. Vean, eso fue después de ser adoptado, eso fue después del Monte de la Transfiguración.

Y ya Jesús estaba diciéndoles a ellos que Él sería tomado preso, sería juzgado, sería condenado y entregado a los gentiles para ser crucificado; pero les dijo: “Pero al tercer día resucitaré” [San Mateo 16:21, 17:22-23, 20:17-19]. Ellos no comprendían esas profecías que Él les estaba hablando, las cuales eran profecías que ya también habían sido habladas en el pasado en diferentes formas, pero no con toda la luz que ahora Jesús les estaba dando a ellos allí.

Y ahora, el Sacrificio del Cordero de Dios en la Cruz del Calvario tenía que ser realizado en la Obra Divina conforme al orden divino y conforme al proceso; y conforme a ese proceso tenía que llegar a la etapa final de Su ministerio. No podía ser al comienzo de Su ministerio, sino al final de Su ministerio en aquel cuerpo de carne.

Y vean ustedes cómo todo fue cumplido conforme a la Obra de Dios que Él pensó desde antes de la fundación del mundo: la Obra de Redención; y conforme al orden que Él pensó y estableció desde antes de la Creación; y conforme al proceso que Él estableció por el cual pasaría el Mesías en Su Primera Venida.

Así también hay un orden y hay un proceso para la Obra de Dios en el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo. No puede salirse fuera del orden que ya Dios estableció desde antes de la fundación del mundo, el cual ya está hablado aquí en la Palabra de Dios; y por medio del precursor de la Segunda Venida de Cristo Dios nos dio más luz.

Por eso, para el orden y proceso de Dios en Su Obra para este tiempo final...

Miren, tenemos que para el cumplimiento de la Primera Venida de Cristo tenía que el Programa de Dios, la Obra de Dios, pasar desde el Génesis hasta que apareció Jesús sobre la Tierra. Hubo un proceso; y estuvo reflejándose la Primera Venida de Cristo en los patriarcas y en los profetas: tenemos en el Antiguo Testamento el fundamento allá de los patriarcas, y luego tenemos la parte de las siete etapas o edades de los profetas bajo la Dispensación de la Ley, y también tenemos otros profetas.

Y ahora, fue subiendo ese Programa Divino hasta que llegó a la Edad de la Piedra Angular, la Edad de la Primera Venida de Cristo; pero en todos los mensajeros que Dios había enviado antes de Jesús se reflejó la Primera Venida de Cristo y también se reflejó la Segunda Venida de Cristo.

Ahora, para llegar a la Edad de la Piedra Angular, le

tomó a Dios, en Su Obra y proceso, conforme al orden que Él había establecido le tomó unos cuatro mil años desde Adán hasta Jesús. Y cuando llegó Jesús, esa fue la Edad de la Piedra Angular, la edad en donde Dios colocaba en este planeta Tierra una Obra Maestra; ahí llegó la perfección de la Obra de Dios. Y por medio de esa Obra perfecta de Dios, llevó a cabo Dios la redención del ser humano: la redención de toda persona que tiene su nombre escrito en el Libro de Dios allá en el Cielo.

Y ahora, de Cristo hacia acá tenemos que Dios ha colocado “el fundamento de los apóstoles y profetas, y como principal Piedra del Ángulo Jesucristo mismo” [Efesios 2:20]; tenemos todo este fundamento *acá*.

Y luego tenemos las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, que forman el Cuerpo Místico de Cristo con el grupo de cada edad, durante este tiempo de las siete edades de la Iglesia gentil, que forman el Lugar Santo de ese Templo espiritual.

Han transcurrido, de Cristo hacia el mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil, unos dos mil años aproximadamente; y hasta llegar *acá*, a la Edad de la Piedra Angular, ya tenemos unos dos mil años, para la Iglesia de Jesucristo —que ha ido de edad en edad subiendo— llegar a la etapa más gloriosa; en donde Cristo, el Ángel del Pacto, así como ha estado manifestado de edad en edad por medio de cada ángel mensajero... a través del cual se ha estado reflejando y ha estado reflejando lo que será la Segunda Venida de Cristo: ha estado reflejando lo que será la Venida del Ángel del Pacto velado en carne humana en el Día Postrero, y lo que será la Iglesia de Jesucristo en la Edad de

la Piedra Angular.

Cada edad de la Iglesia ha representado lo que será la Edad de la Piedra Angular, y cada mensajero ha representado lo que será el Mensajero de la Edad de la Piedra Angular; y cada manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo en cada ángel mensajero ha representado, ha reflejado, lo que será la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo en Su Ángel Mensajero en la Edad de la Piedra Angular.

Y ahora, nos dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo en la página 6 del mensaje “La estatura de un hombre perfecto” [pág. 6, párr. 31], en español, dice:

“31. Estamos acercándonos a ‘Los Siete Sellos’. Acabamos de estudiar ‘Las Siete Edades de la Iglesia’. Y este Mensaje de enseñanza ayudará a aparejar a todo aquel que es redimido por la Sangre del Señor Jesús, y que estará en aquella edad de la Iglesia, la Edad Eterna de la Iglesia al fin de los Sellos”.

Ahora, **¿cuál es la Edad Eterna de la Iglesia? Es la Edad de la Piedra Angular, a donde Él llama a todos Sus hijos** en Apocalipsis, capítulo 4, diciéndoles en el verso 1, con esa Voz de Trompeta: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”.

Las cosas que han de suceder después de las que ya han sucedido en las siete edades de la Iglesia gentil, ¿son mostradas dónde? En la Edad de la Piedra Angular, en la manifestación del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, que es el mismo Jesucristo en Espíritu Santo manifestado por medio de Su Ángel Mensajero.

Subir a la Edad de la Piedra Angular es subir a la Edad de la Adopción, donde serán adoptados los hijos e hijas de Dios con un cuerpo eterno y glorioso, pues seremos transformados los que vivimos y los muertos en Cristo serán resucitados.

Cristo Jesús, vean ustedes, se encontró en la Edad de la Piedra Angular; Su vida y ministerio fue en la Edad de la Piedra Angular.

Vean ustedes, tuvimos para el Antiguo Testamento el fundamento de los patriarcas; luego los profetas, de los cuales Juan el Bautista fue el último de los profetas del Antiguo Testamento: él fue el séptimo profeta mensajero de la séptima edad de la Iglesia hebrea bajo la Ley. Y después vino la Edad de la Piedra Angular, donde vino Cristo como el mensajero de la Edad de la Piedra Angular.

El Mensajero de la Edad de la Piedra Angular fue el Ángel de Jehová manifestado en carne humana en ese velo de carne llamado Jesús.

Por eso Juan decía... Cuando le dijeron: “Mira, hay uno el cual es aquel del cual tú diste testimonio...” [San Juan 3:26], pues Juan el Bautista estuvo dando testimonio de Uno que vendría después él, del cual Juan no era digno de desatar la correa de Su calzado. Él dijo: “Yo les bautizo con agua, a todos los que vienen arrepentidos de sus pecados; pero el que viene después de mí (o sea, detrás de mí), Él les bautizará con Espíritu Santo y Fuego” [San Mateo 3:11, San Lucas 3:16; San Marcos 1:7-8].

Ahora, los discípulos del precursor obtendrían el bautismo en agua, pero los discípulos del precursado obtendrían el bautismo en Espíritu Santo y Fuego, y así

obtendrían el nuevo nacimiento; porque para los creyentes en Jesucristo, arrepentidos de sus pecados, que lavarían sus pecados en la Sangre de Cristo, sería la promesa del Espíritu Santo, para así obtener el cuerpo teofánico de la sexta dimensión y así obtener el nuevo nacimiento.

Veán ustedes, los seguidores de Juan el Bautista, que después no siguieron a Jesús: no recibieron el bautismo del Espíritu Santo, y por consiguiente no recibieron el nuevo nacimiento.

San Pablo, en el capítulo 19 del libro de los Hechos, se encontró con unos discípulos de Juan el Bautista, y les preguntó: “¿Recibieron ustedes el Espíritu Santo cuando creyeron (o después que creyeron)?”, y ellos dijeron: “Ni aun sabemos que hay Espíritu Santo”. Y entonces les dijo San Pablo que Juan había predicado y había anunciado al pueblo que creyeran en Aquel que vendría después de él; esto es, en Jesús el Cristo [Hechos 19:1-4].

Y ahora, no es solamente decir: “Yo he recibido al precursor”. Es —en adición de recibir al precursor— recibir al precursado; porque un precursor viene preparándole el camino al que él está precursando, para que los que creen en el precursor, luego crean en el precursado. Y Juan el Bautista dijo que era mayor que él y que era primero que él.

Y cuando en una ocasión lo identificó, pues había visto al Espíritu Santo descender en forma de paloma sobre Jesús, cuando le bautizó... y esa era la señal que Dios le había dado para conocer a Aquel al cual él le estaba preparando el camino, o sea, al Mesías. Y Juan, cuando vio esa señal sobre Jesús, al Espíritu Santo descender en forma de paloma sobre Jesús y permanecer sobre Jesús, lo identificó, y dijo:

“Este es Aquel del cual yo dije que vendría después de mí. El que me mandó a bautizar me dijo: ‘Sobre aquel que tú veas al Espíritu Santo descender en forma de paloma, ese es Él’. Y yo le vi, y he dado testimonio que ese es Él” [San Juan 1:32-34].

Y presentó a Jesús como el Mesías, y dijo: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” [San Juan 1:29]. “Yo no le conocía” [San Juan 1:31, 1:33]. Pero fue una bendición grande para Juan conocerlo. Y cuando lo vio bien, vio que era su primo; y es una cosa muy hermosa ver entre la familia la bendición de Dios.

Ahora, Juan el Bautista luego, en otra ocasión, también, cuando vio a Jesús caminando por la orilla allí del río, dijo: “He aquí el Cordero de Dios”. Y Juan el apóstol y también Andrés hermano de Pedro cuando escucharon a Juan diciendo que Jesús era el Cordero de Dios, ¿qué hicieron? Dejaron a Juan y se fueron con Jesús [San Juan 1:36-40].

Ahora, ¿hicieron mal en dejar a Juan el Bautista, este profeta tan poderoso, dejar al precursor e irse con Jesús? No. Ellos hicieron lo que todos los discípulos de Juan tenían que hacer; porque Juan vino para preparar el camino a Aquel que vendría después de él, para que todos creyeran ¿en quién? En el que vendría después de Juan.

Miren, Andrés y Juan el apóstol siguieron a Jesús, y vinieron a ser dos apóstoles de Jesucristo. Y los que se quedaron con Juan el Bautista... Vamos a ver. ¿De cuántos dice la Escritura que fueron apóstoles (los que se quedaron con Juan)? De ninguno.

Pero de los que habían creído en Juan el Bautista y después siguieron a Jesús, encontramos que muchos fueron

apóstoles de Jesucristo; porque no solamente Juan y Andrés creyeron en Juan el Bautista, sino que hubo otros de los apóstoles de Jesucristo que también habían creído en Juan el Bautista; y fueron preparados para recibir al Mesías, porque Juan el Bautista les hablaba de Uno que vendría después de él. Y cuando apareció, pues ya era tiempo de (los que seguían a Juan) seguir a Jesús.

Y ahora, cuando encontramos a Jesús ya comenzando Su ministerio, y Juan también en su ministerio predicando, una parte seguía a Juan el Bautista y otra parte seguía a Jesús.

Y ahora, le llegan a Juan el Bautista las noticias del ministerio de Jesús, y le dicen a Juan el Bautista: “Mira, aquel del cual tú diste testimonio, ahora a él le siguen más personas que a ti y bautiza más personas que tú”. Juan dijo: “A Él le conviene crecer, y a mí menguar” [San Juan 3:26-30].

Y ahora, Juan el Bautista estaba en la séptima edad de la Iglesia hebrea, y lo habían rechazado: la religión hebrea lo había rechazado; pensaban que era un loco.

Jesús dijo acerca de Juan el Bautista, y acerca del Hijo del Hombre, Él dijo: “Vino Juan el Bautista, que ni comía ni bebía...”. No quiere decir que no comía ni bebía, sino que no comía y bebía como los demás seres humanos; porque Juan comía langostas (y no de la playa, que salen muy caras, sino esos saltamontes), y miel silvestre, y agua pues del río o de algún lugar donde la conseguía.

Y dice Jesús: “Vino Juan el Bautista, que ni comía ni bebía, y dijeron: ‘Demonios tiene’. Y ahora viene el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen que es un hombre comilón, bebedor de vino, y amigo de publicanos y ramera

y de toda esta clase de gente de la baja sociedad” [San Mateo 11:18-19, San Lucas 7:33-34]. O sea, a Juan, porque ni comía ni bebía, decían que tenía demonios; y a Jesús, porque comía y bebía, entonces decían que era un hombre comilón y bebedor de vino. O sea que a la gente no hay cómo entenderlas.

A los incrédulos nadie los puede complacer para convencerlos del cumplimiento de la Obra de Dios conforme al orden establecido por Dios en el proceso del Programa Divino. El que es incrédulo es incrédulo aunque Dios cumpla Su Obra delante de sus ojos. Pero el que es de Dios, la Voz de Dios oye [San Juan 8:47], y ve la Obra de Dios, y ve el orden perfecto en que esa Obra está siendo cumplida, y ve el proceso por el cual esa Obra viene siendo realizada.

Ahora, vean ustedes cómo sucedió dos mil años atrás. Y lo que sucedió en Jesús de Nazaret fue nada menos que la Obra de Dios conforme al orden divino y proceso divino establecido desde antes de la fundación del mundo para ser manifestado.

Todo estaba conforme a la Obra que Dios había pensado para la Primera Venida de Cristo, y conforme al orden establecido por Dios desde antes de la fundación del mundo, y conforme al proceso por el cual tenía que pasar esa Obra de Dios; y así también ha sido para la Iglesia de Jesucristo de etapa en etapa.

La Iglesia de Jesucristo para este tiempo final no podía aparecer sin pasar por este proceso de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil. Por eso es que la Iglesia de Jesucristo para la Edad de la Piedra Angular está en línea

con todo este proceso por el cual ha estado pasando la Obra de Dios en medio de Su Iglesia.

Ahora, podemos ver que hay un orden establecido para la Obra de Dios en medio de Su Iglesia de edad en edad.

La Edad de la Piedra Angular para la Iglesia de Jesucristo no podía venir fuera de este tiempo en el cual nosotros estamos viviendo.

La Edad de la Piedra Angular no podía ser cumplida en ninguna de *estas* siete edades de la Iglesia gentil, porque se estaba en el proceso que desembocaría al final en la Edad de la Piedra Angular.

Y Cristo, manifestado por medio de Sus mensajeros de cada edad, todo desembocaría en la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo en Su Ángel Mensajero en la Edad de la Piedra Angular. Y todo desembocaría en una nueva edad y una nueva dispensación, en donde Jesucristo, el Ángel del Pacto, estaría manifestado en el Día Postrero para la adopción de todos los hijos de Dios como individuos, y de la Iglesia de Jesucristo como Cuerpo Místico de creyentes.

Y ahora, para la Iglesia de Jesucristo ser adoptada, vean ustedes: así como Cristo tuvo que subir a esa edad en Su Primera Venida, y estar en esa edad, también la Iglesia de Jesucristo, dice nuestro hermano Branham que estaría en esa edad perfecta; dice... Y recuerden que él en ese mensaje usó *este* mismo diagrama [“La estatura de un varón perfecto”] (aquí lo tenemos en el librito, en el folleto); usando ese diagrama, coloca la Edad de la Piedra Angular como esa edad perfecta. Y siendo una edad perfecta, es una edad para toda la eternidad; por lo tanto, tendrá un Mensaje

eterno.

¿Y es que acaso hay un Mensaje eterno? ¡Claro que sí!
¿Y está en la Biblia dicho que hay un Mensaje eterno?
Vamos a ver si hay un Mensaje eterno. Apocalipsis,
capítulo 14, verso 6 en adelante, dice:

*“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía
el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la
tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo,*

*diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria,
porque la hora de su juicio ha llegado...”*

En ese Evangelio Eterno se predica la hora del juicio
divino, o sea, se predica el día de venganza del Dios
nuestro.

*“... y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar
y las fuentes de las aguas”*.

O sea, enseña a la humanidad a adorar a Dios, y le dice
a la humanidad que adoren a Dios.

Ese Ángel con el Evangelio Eterno es el Ángel del Señor
Jesucristo, el profeta mensajero de la Edad de la Piedra
Angular y de la Dispensación del Reino.

Ahora, hablando de dispensaciones, por cuanto Dios
tiene para Su Obra y en Su Obra un orden y un proceso,
Dios tiene dispensaciones, y en las dispensaciones tiene
edades; y Él tiene para cada edad un mensajero, y para cada
dispensación tiene también un profeta mensajero.

Encontramos que en cuanto a dispensaciones Dios tiene
solamente siete dispensaciones; y como mensajeros,
solamente tiene siete profetas dispensacionales; y como
Mensajes dispensacionales, tiene siete Mensajes
dispensacionales.

- La primera dispensación es la Dispensación de la Inocencia, y su Mensaje fue el Mensaje de la Inocencia; y su mensajero, su profeta mensajero, fue Adán.

- La segunda dispensación es la Dispensación de la Conciencia (luego que el ser humano cayó), y su Mensaje es el Mensaje de la Conciencia; y su mensajero fue Set, un profeta también.

Adán fue un profeta, Set también fue un profeta.

- Y ahora, la tercera dispensación es la Dispensación del Gobierno Humano, y su Mensaje es el Mensaje del Gobierno Humano; y su mensajero es el profeta Noé.

- Luego la cuarta dispensación es la Dispensación de la Promesa, el Mensaje es el Mensaje de la Promesa; y su mensajero es el profeta y patriarca Abraham.

- Luego la quinta dispensación es la Dispensación de la Ley, y su Mensaje es el Mensaje de la Ley; y su profeta dispensacional es el profeta Moisés.

- Y luego la sexta dispensación es la Dispensación de la Gracia, el Mensaje es el Mensaje de la Gracia, el Evangelio de la Gracia; y su mensajero dispensacional es Jesús.

- Luego la séptima dispensación es la Dispensación del Reino, y su Mensaje es el Mensaje del Reino; y su mensajero es el Ángel de Jesucristo.

Y en esos siete mensajeros dispensacionales ha estado el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que es el Espíritu Santo, manifestado de dispensación en dispensación, llevando a cabo la Obra de cada dispensación.

Al final de cada dispensación aparece el mensajero de una nueva dispensación.

Al final de la Dispensación de la Ley, allí teníamos a

Jesús, el mensajero de una nueva dispensación: la Dispensación de la Gracia.

Y al final de la Dispensación de la Gracia tenemos que tener aquí en la Tierra al Mensajero de la séptima dispensación: de la Dispensación del Reino, en la manifestación del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, de Jesucristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero; para abrir una nueva dispensación el Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero, que es el Ángel de Jesucristo, el profeta de la Dispensación del Reino con el Mensaje del Evangelio del Reino.

Y así ser llamado cada hijo e hija de Dios en y a la Edad de la Piedra Angular, para poder ver y entender todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final; y trabajar en la Obra de Cristo en este Día Postrero para recibir nuestra adopción como individuos, que es la transformación de nuestro cuerpo; y para la Iglesia de Jesucristo como Cuerpo Místico, como Iglesia, recibir su adopción aquí en la Edad de la Piedra Angular.

O sea que en la Edad de la Piedra Angular es el lugar donde la Obra que la Iglesia de Jesucristo y nosotros como individuos realizamos en y conforme al Programa de Dios en la Obra de Dios; es la labor que al final hará que seamos adoptados como hijos e hijas de Dios.

Ninguna persona puede ser adoptada si no ha realizado la Obra de Dios correspondiente a ese tiempo, trabajando en los negocios de nuestro Padre celestial.

Jesucristo tuvo que trabajar en los negocios de nuestro Padre celestial, ya en el ministerio mesiánico, por tres años, para luego en el Monte de la Transfiguración ser adoptado;

y después de ese tiempo de adopción tuvo un corto tiempo de algunos meses, donde ya adoptado llevó a cabo una parte muy importante del Programa Divino, que fue lo que coronó la Primera Venida de Cristo.

Y así es para cada primogénito de Dios como individuo, para cada hijo e hija de Dios, en este tiempo final; y así es para la Iglesia de Jesucristo en este tiempo final.

Pero no estén preocupados, sino estén trabajando en la Obra de Cristo correspondiente a este tiempo final, en la Edad de la Piedra Angular; porque esos son los negocios de nuestro Señor Jesucristo en los cuales estaríamos trabajando en este tiempo final, conforme al orden divino para la adopción y conforme al proceso divino, que tomará una cantidad de tiempo, en donde nosotros como individuos, y el Cuerpo Místico de Cristo como Iglesia, en la Edad de la Piedra Angular estarán trabajando en la Obra correspondiente a la Edad de la Piedra Angular, para ser adoptados luego que realicemos completamente esa labor y entre hasta el último de los escogidos de Dios a la Edad de la Piedra Angular.

Vean, con esa labor que realiza la Iglesia de Jesucristo como Cuerpo Místico en la Edad de la Piedra Angular, y nosotros como individuos, están siendo llamados y juntados todos los escogidos de Dios en la Edad de la Piedra Angular, para recibir nuestra adopción.

Ahora, vean cómo hay una Obra Divina para ser llevada a cabo de edad en edad y de dispensación en dispensación, la cual Dios determinó, pensó y predestinó (o sea, ordenó) para ser llevada a cabo; todo eso en Su Mente. Y también colocó un orden para realizar esa Obra, esa labor; y colocó

un proceso. O sea que irá de etapa en etapa esa Obra de Dios.

No podemos ignorar esas etapas por las cuales pasa la Obra de Dios; porque ese es el proceso por el cual pasa la Obra de Dios, conforme al orden establecido por Dios.

Y así como hubo —en el orden establecido por Dios y proceso establecido por Dios en la Obra de Dios para cada edad— una edad, un mensajero y un Mensaje; y un pueblo que recibiría ese Mensaje y que vendría a formar parte de esa edad; y hubo una manifestación del Espíritu de Dios, del Espíritu de Cristo, en el mensajero: Ahora para la Edad de la Piedra Angular hay un Mensaje: el Mensaje del Evangelio del Reino, hay un Mensajero: el Ángel de Jesucristo, y hay una manifestación del Espíritu Santo: la manifestación del Espíritu Santo, del Ángel del Pacto, de Jesucristo, en Su Ángel Mensajero; y hay un pueblo que en el Día Postrero, así como estaba en la primera edad ese pueblo en Asia Menor; en la segunda, tercera, cuarta, quinta y sexta: en Europa; en la séptima: en Norteamérica; ahora hay un pueblo que estará en este tiempo final, el cual subirá a la Edad de la Piedra Angular, y el cual estará en el territorio latinoamericano y caribeño.

Por eso la bendición de Cristo para la Edad de la Piedra Angular en este Día Postrero, en la Obra, orden y proceso de Su Programa, ¿ha caído dónde? En la América Latina y el Caribe.

Y ahora, en la Edad de la Piedra Angular es donde Él coloca a todos los escogidos Suyos, a todos los que serán adoptados, serán transformados, en este tiempo final. Pero antes de recibir esa adopción, tenemos que estar trabajando

en los negocios de nuestro Señor Jesucristo correspondientes a la Edad de la Piedra Angular; como trabajaron en los negocios correspondientes a cada edad los que han partido, los cuales resucitarán en cuerpos eternos.

Y ahora, hemos visto: **“EL ORDEN Y PROCESO DE DIOS EN SU OBRA DESDE EL PRINCIPIO HASTA EL FIN”**.

Y ahora, estamos viviendo nosotros en el fin del tiempo, estamos viviendo nosotros en el Día Postrero, que es el séptimo milenio, si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene.

Y estamos viviendo nosotros en la Edad de la Piedra Angular, trabajando en los negocios de nuestro Señor Jesucristo, en Su Cuerpo Místico de creyentes en la Edad de la Piedra Angular, llevando el Mensaje, para que sean llamados y juntados todos los escogidos de Dios de este Día Postrero; y viviendo en la Edad de la Piedra Angular, recibiendo la Palabra de Cristo correspondiente para este tiempo final, siendo bien alimentados en la Casa de Dios (que es Su Iglesia) en la Edad de la Piedra Angular, con el alimento espiritual de la Palabra de Dios para la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino; con el alimento espiritual representado en el maná escondido que Moisés y Aarón colocaron en una vasija de oro, y lo llevaron al lugar santísimo, y lo colocaron dentro del arca del pacto [Éxodo 16:31-34, Hebreos 9:3-4].

Y ahora, por cuanto la Edad de la Piedra Angular está representada en el lugar santísimo, es en la Edad de la Piedra Angular donde Cristo nos da del Maná escondido,

como Él dijo: “Al que venciere, yo le daré a comer del Maná escondido” [Apocalipsis 2:17]. Es el Maná escondido de la revelación divina de la Palabra de Dios: la revelación divina de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Ese es el Maná escondido para todos los hijos e hijas de Dios de este tiempo final. Es el Maná escondido que Él nos da como alimento espiritual en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, en el orden y proceso de Dios en Su Obra correspondiente a este tiempo final.

Y ahora, luego de haber recibido al precursor de la Segunda Venida de Cristo en la séptima edad de la Iglesia gentil; luego los que estarán recibiendo y siguiendo al precursado y su Mensaje (que será el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová viniendo en el Día Postrero en carne humana), tienen la promesa de que recibirán la plenitud del Espíritu de Dios, esto es la adopción, o sea, la transformación de nuestros cuerpos.

Dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo, hablando del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, dijo así en la página 256 del libro de *Los Sellos*:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Si encontramos ese hombre en la Edad de la Piedra Angular, que es el Ángel de Jesucristo, estaremos encontrando al Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, Jesucristo en

Espíritu Santo, manifestándose por medio de carne humana en Su Ángel Mensajero en la Edad de la Piedra Angular; estaremos encontrando al Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 viniendo en el Día Postrero.

Y el precursor de la Segunda Venida de Cristo, cuando habló de este Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, él por medio de los sueños y visiones que él tuvo (y también que tuvieron otras personas): encontramos que lo presenta como el Jinete de un caballo blanco, en donde aparece en sueños el reverendo William Branham en un caballo blanco; eso está representando la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19.

Porque en los profetas de Dios —en el Antiguo Testamento y también en el Nuevo Testamento— se ha reflejado, se ha representado, la Segunda Venida de Cristo viniendo en un caballo blanco; como también se había representado la Primera Venida de Cristo en los profetas del Antiguo Testamento.

Cuando el profeta y rey David dijo: “Horadaron mis manos y mis pies. Contar puedo todos mis huesos” [Salmos 22:16-17], allí se estaba reflejando la Primera Venida de Cristo muriendo en la Cruz del Calvario. Y así encontramos que en los profetas que Dios ha enviado se ha reflejado no solamente la Primera Venida de Cristo, sino la Segunda Venida de Cristo.

Ahora, ¿de dónde vendrá este Jinete en ese caballo blanco? ¿De qué parte del planeta Tierra? Pues es la Venida del Ángel del Pacto, la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores. Por eso tiene en Su vestidura y en Su muslo escrito

este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES, y también Su Nombre es llamado EL VERBO DE DIOS. Y en el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios; y ese Verbo se hizo carne y habitó entre los seres humanos, en medio del pueblo hebreo, en un velo de carne llamado Jesús [San Juan 1:1-17].

Y ahora, para el Día Postrero, la Venida de ese Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 será la Venida del Verbo hecho carne nuevamente: la Palabra hecha carne en un hombre.

Dos mil años atrás, para ver el Verbo hecho carne, había que encontrar el velo de carne llamado Jesús. Y para el Día Postrero, para ver al Verbo nuevamente, el Ángel del Pacto, viniendo manifestado en carne humana en el Día Postrero como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo, con el título de Rey de reyes y Señor de señores, Hijo del Hombre, Hijo de David, tenemos que encontrar el velo de carne. Si no encontramos el velo de carne, pues nunca encontraremos la manifestación de Cristo, el Ángel del Pacto, en carne humana en el Día Postrero.

Ahora, miren, el precursor de la Segunda Venida de Cristo también nos habló en la página 146 del libro de *Los Sellos* acerca de este gran evento, y también nos mostró que para ese tiempo el diablo también se estaría manifestando en carne en otro hombre. Y ahora, miren cómo lo muestra aquí: página 146 del libro de *Los Sellos*, dice:

“192. ... luego será el diablo mismo encarnado. ¿Ve usted? Y al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo y se encarna en un hombre, el Espíritu Santo sube y viene

encarnado en un hombre”.

Y ahora, ¿cómo va a subir y por qué va a subir? El Espíritu Santo ha estado de edad en edad manifestándose por medio de diferentes mensajeros, de diferentes hombres, ha estado subiendo de edad en edad; y luego de la edad séptima, donde estuvo manifestado en carne humana en el reverendo William Branham, sube a la Edad de la Piedra Angular, y viene encarnado en Su Ángel Mensajero.

Por otro lado, el diablo se va a encarnar, estará encarnado en otro hombre; y ahí habrá un enfrentamiento en cierto momento, como lo muestra Apocalipsis, capítulo 17 y verso 14, ahí aparece un enfrentamiento; y también en Apocalipsis, capítulo 19 (capítulo 19 de Apocalipsis), muestra un enfrentamiento.

Veamos ese enfrentamiento aquí: Apocalipsis, capítulo 19, verso 19, dice:

“Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército”.

El anticristo, la bestia, que será el diablo encarnado en otro hombre, se levantará en contra del Espíritu Santo, del Ángel del Pacto, de Jesucristo, del Verbo encarnado en un hombre.

Y ahora, viene el Verbo como el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19. Y viene el anticristo (la bestia, el diablo) encarnado en otro hombre, como el jinete del caballo amarillo de Apocalipsis, capítulo 6, versos 7 al 8; y lleva por nombre Muerte, y el infierno le sigue. ¿A quién? Al caballo amarillo y al jinete del caballo amarillo de Apocalipsis, capítulo 6, versos 7 al 8.

Ahora podemos ver que esta manifestación de estos dos jinetes, cada uno en un caballo: uno en un caballo amarillo (el anticristo, la bestia) y el otro en un caballo blanco (Cristo, el Ángel del Pacto); ahora, ese enfrentamiento lo hemos visto también ahí en Apocalipsis, capítulo 19, verso 19.

Y en Apocalipsis, capítulo 17, verso 13 al 14, también muestra ese enfrentamiento; 11 al 14, dice:

“La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición (¿ve? ¿Por qué? Porque el infierno le sigue).

Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia.

Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia.

Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles”.

¿Y vienen de dónde? Del Cielo, porque son los que tienen sus cuerpos teofánicos en el Cielo, en la sexta dimensión; son los nacidos del Cielo, son los redimidos por la Sangre de nuestro amado Señor Jesucristo: tanto los que ya han partido como los que estamos viviendo en este tiempo final aquí en la Tierra.

Y ahora, ¿de dónde y en dónde estará manifestado el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, el Verbo viniendo en el Día Postrero, que tiene por nombre EL VERBO DE DIOS, y tiene escrito en Su muslo y en Su vestidura: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES? En la página 166, verso

1485, del libro de *Citas*, el cual contiene un extracto del mensaje “El único lugar provisto por Dios para adorar” (página 1 y 2); aquí veamos este extracto, donde dice:

1485 – “Ahora, yo estaba poniéndome bastante viejo y pensé: ‘¿Habrà otro avivamiento, veré otro tiempo?’. Y tan solo recuerden, del oeste vendrà un jinete en un caballo blanco. Cabalgaremos esta senda otra vez. Eso es correcto. Tan pronto como estemos listos. ¿Ven ustedes? Es una promesa”.

Si es una promesa, tiene que estar en la Biblia.

Está en la Biblia, en Apocalipsis, capítulo 19: el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que tiene por nombre EL VERBO DE DIOS, y tiene escrito en Su muslo y en Su vestidura: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES; y de Su boca sale una Espada aguda de dos filos, que es la Palabra de Dios; y viene sobre un caballo blanco, que es la Palabra pura de Dios.

En el poder de la Palabra pura viene el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19; viene el Verbo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, Jesucristo en Espíritu Santo, manifestándose por medio de carne humana en Su Ángel Mensajero.

¿Y de dónde viene este Jinete en ese caballo blanco? Del oeste, que es el occidente, que es el continente americano. Y el continente americano consta de Norteamérica, Centroamérica, Suramérica y el Caribe. Y ya en Norteamérica se cumplió la séptima edad de la Iglesia gentil; solamente queda Centroamérica, Suramérica y el Caribe para este Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 ser manifestado; y eso es la Palabra encarnada en un

hombre.

En el continente latinoamericano y caribeño estará ese velo de carne donde la Palabra estará encarnada en un hombre, el cual será el Ángel del Señor Jesucristo, Mensajero de la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Ahora, hemos visto que Dios nos dio más luz por medio del precursor de la Segunda Venida de Cristo, mostrándonos que sería del occidente que vendría el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19; o sea, la Venida de Cristo, el Ángel del Pacto, en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular. Y por eso es que la Edad de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, ¿se cumple dónde? En la América Latina y el Caribe.

Ahí es donde se cumple la Edad de la Piedra Angular; y ahí es donde el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el mismo Dios con Su cuerpo teofánico, estará manifestado en carne humana por medio de Su Ángel Mensajero, hablándonos todas estas cosas que deben suceder pronto; y así es como estaremos viendo y estaremos escuchando al Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Espíritu Santo viniendo en el Día Postrero: subiendo el Espíritu Santo, subiendo a la Edad de la Piedra Angular, y viniendo encarnado el Espíritu Santo en un hombre, que es Su Ángel Mensajero.

Hemos visto este gran misterio de la Obra de Dios prometida para este tiempo final.

Y así como la Obra de Dios correspondiente a cada edad y a cada dispensación fue cumplida conforme al orden

establecido por Dios, y tuvo que pasar por el proceso correspondiente, ahora estamos viendo la Obra de Cristo prometida para este tiempo final, para la Edad de la Piedra Angular; y hemos estado viendo el orden que sería cumplido para llevarse a cabo la Obra de Dios correspondiente a la Edad de la Piedra Angular; y hemos visto también el proceso por el cual estaría pasando la Obra de Cristo correspondiente a la Edad de la Piedra Angular.

Hemos visto que no se puede evadir ninguna de estas tres cosas: no se puede evadir el orden, tampoco se puede evadir el proceso y tampoco podemos evadir la Obra de Dios.

Aunque de momento la persona no la comprenda, pero se pone a orar a Dios, y continúa leyendo la Palabra, los mensajes; y a medida que va leyendo, Dios le va abriendo el entendimiento; como le abrió el entendimiento a los discípulos Suyos cuando resucitó, que no comprendían que Él era Jesús, pero Él les abrió las Escrituras, y les mostró todo ese proceso por el cual Él —el Mesías— tenía que pasar [San Lucas 24:45-48]. Y eso era conforme al orden que ya Dios había establecido para la Primera Venida de Cristo.

Y ahora, en la Obra de Dios que sería llevada a cabo en este tiempo final, vean ustedes, estaba un proceso por el cual tenía que pasar esa Obra, y estaba un orden establecido por Dios; no puede ser fuera de ese orden.

Por ejemplo, la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 no se puede cumplir fuera del continente del occidente, que es el continente americano; y ya la séptima edad se cumplió en Norteamérica, y solamente queda la

América Latina y el Caribe para cumplirse la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19; y **tiene que ser por medio de uno, de un velo de carne, de ese territorio.**

O sea que no puede venir un velo de carne de otro territorio, y Dios cumplir por medio de ese velo de carne de otro territorio lo que Él ha prometido en Apocalipsis 19, que es la Venida del Verbo, la Palabra, viniendo en carne humana en el Día Postrero como Rey de reyes y Señor de señores.

La Obra de Dios que fue predestinada, fue pensada y ordenada por Dios desde antes de la fundación del mundo, también tiene un orden para ser cumplida, y tiene un proceso, en el cumplimiento de esa Obra.

O sea que tampoco puede aparecer un hombre que haya estado trabajando en cualquier otra cosa, menos en la Obra de Dios, y decir que el Ángel del Pacto está en él manifestado y que él es el Mensajero de la Edad de la Piedra Angular. No puede ser así.

Tiene que ser el Ángel del Señor Jesucristo; y él tiene que estar trabajando en los negocios de su Padre celestial, los negocios de nuestro amado Señor Jesucristo; y él tiene que ser el Mensajero de esa edad, y conocer el Mensaje de esa edad, y ser el dador de ese Mensaje al pueblo de Dios; y por medio del cual Cristo en Espíritu Santo llama y junta a Sus escogidos en la Edad de la Piedra Angular.

O sea que tiene que ser de acuerdo al orden divino, y tiene que ser un profeta: “Porque no hará nada el Señor Jehová, sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos los profetas” [Amós 3:7]; y tiene que ser un profeta

dispensacional.

Y ahora, vean ustedes, tiene que ser de acuerdo al orden divino. Toda revelación tiene que venir siempre (¿a quién?) a un profeta.

Y toda revelación para la Dispensación del Reino y para la Edad de la Piedra Angular en este tiempo final, tiene que venir por medio de un profeta; y ese tiene que ser el profeta de la Dispensación del Reino y de la Edad de la Piedra Angular.

Y es la primera ocasión en que Jesucristo envía a Su Iglesia un profeta dispensacional, y lo envía en la Edad de la Piedra Angular. Los otros mensajeros, aunque de entre ellos hubo profetas, como San Pablo y también Martín, y también el reverendo William Branham, ninguno de ellos fue profeta dispensacional. Por eso es que el profeta de la Dispensación del Reino es diferente a los mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil; y por eso es que el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, estará manifestado en una forma mayor que la manifestación que tuvo en los siete ángeles mensajeros; y será la Palabra encarnada, el Verbo, el Ángel del Pacto, encarnado en un hombre: Su Ángel Mensajero.

Y ahora, podemos ver que este Ángel Mensajero tendrá la manifestación de este Ángel que era diferente a los demás, que es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, Jesucristo en Su cuerpo teofánico, Jesucristo en Espíritu Santo, el cual tiene el Séptimo Sello; y el Séptimo Sello es la Segunda Venida de Cristo.

Y para este Ángel tener Su ministerio aquí en la Tierra, en el cumplimiento del Séptimo Sello siendo cumplido en

la Tierra, tiene que ser en la misma forma que hicieron los siete ángeles mensajeros, que hicieron *estos* ángeles mensajeros de las siete edades, que están *aquí* en sus cuerpos teofánicos, en esta nube formada por ocho ángeles: *Estos* siete ángeles mensajeros, que están *aquí* en sus cuerpos teofánicos, para tener sus ministerios aquí en la Tierra, tuvieron que venir en carne humana, y así tener sus ministerios en la edad que les tocó vivir.

Y ahora, para el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Ángel que era diferente a los demás, que tiene el Séptimo Sello: para tener Su ministerio y cumplir el Séptimo Sello, tiene que venir en carne humana en Su Ángel Mensajero en este tiempo final. Y eso será el Espíritu Santo en carne humana en el Día Postrero, el Ángel del Pacto en carne humana, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, viniendo en carne humana; eso será el Verbo, la Palabra, encarnada en un hombre.

Y eso será la Venida del Ángel Fuerte que descende del Cielo, que apareció *aquí* en esta nube, viniendo en carne humana en el Día Postrero en Su manifestación, para hablarle a Su Iglesia, primeramente, y después al pueblo hebreo.

Ahora, hemos visto el misterio de **“EL ORDEN Y PROCESO DE DIOS EN SU OBRA DESDE EL PRINCIPIO HASTA EL FIN”**.

¿Y qué más podemos decir? Pues que la Iglesia de Jesucristo llegará a una total perfección, con sus miembros de las edades pasadas y los de este tiempo final, siendo transformados los que vivimos, y los muertos en Cristo

siendo resucitados en cuerpos eternos; lo cual pronto sucederá: cuando se termine la labor de la Iglesia de Jesucristo como Cuerpo Místico de creyentes en la Edad de la Piedra Angular, la cual hará que sea adoptada.

Y los miembros del Cuerpo Místico de Cristo en la Edad de la Piedra Angular, cuando terminen o terminemos la labor que Cristo nos ha encomendado, y hasta el último de los escogidos esté llamado y juntado, recogido en la Edad de la Piedra Angular, entonces Cristo saldrá del Trono de Intercesión en el Cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos seremos transformados; y así seremos adoptados.

Porque esa es la adopción para los hijos e hijas de Dios: es la transformación de nuestros cuerpos para nosotros los que vivimos, y la resurrección de los muertos en Cristo en cuerpos eternos. Es la adopción del cuerpo, la redención del cuerpo [Romanos 8:23]. Y así en este tiempo final tendremos en este planeta Tierra millones de seres humanos con cuerpos eternos, que son los muertos en Cristo que resucitarán en cuerpos eternos y nosotros los que vivimos que seremos transformados.

Y estaremos aquí en la Tierra de 30 a 40 días, así como Jesucristo luego que fue adoptado estuvo en Su ministerio unos cuantos meses aquí en la Tierra; y aun cuando Cristo murió y resucitó, luego también estuvo aquí en la Tierra ya resucitado, y los santos que resucitaron con Él [San Mateo 27:53] (del Antiguo Testamento), todos estuvieron aquí en la Tierra por unos 40 días [Hechos 1:1-3]; y después ascendieron al Cielo y fueron a la Casa de nuestro Padre celestial [Hechos 1:9].

Así también nosotros estaremos después, con el cuerpo eterno, de 30 a 40 días aquí en la Tierra, donde estarán aconteciendo cosas que ningún ser humano se imaginó que podían suceder; porque Dios estará ahí en una manifestación en toda Su plenitud, en una escala mayor, a nivel de hijos e hijas de Dios adoptados, con todo el poder y autoridad que Adán y Eva perdieron allá en la caída.

O sea que todos estaremos como nuestro amado Señor Jesucristo: con todo el poder y autoridad, y con cuerpos eternos; y así estaremos a imagen y semejanza de Jesucristo: o sea “a imagen”, o sea con el cuerpo teofánico; y “a semejanza”, o sea con el cuerpo físico nuevo, eterno, glorificado, para vivir por toda la eternidad.

Ahora, podemos ver la bendición tan grande que nos ha tocado a nosotros en la América Latina y el Caribe, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, en **“EL ORDEN Y PROCESO DE DIOS EN SU OBRA DESDE EL PRINCIPIO HASTA EL FIN”**.

Hemos visto cómo Dios ha tenido un orden y un proceso siendo llevado a cabo (¿dónde?) en Su Obra que Él ha estado realizando, conforme a la Obra que Él desde antes de la fundación del mundo se propuso llevar a cabo.

Y ahora nosotros somos los que recibimos el beneficio de la Obra de Dios correspondiente al Día Postrero, conforme al orden y proceso de Su Obra que está siendo llevada a cabo en este tiempo final.

¿Y dónde están los que en el Día Postrero estarían viendo la Obra de Dios siendo realizada, y estarían viendo el orden y proceso por el cual esa Obra estaría pasando en

este Día Postrero? Pues aquí estamos, en la América Latina y el Caribe, en este Día Postrero; dándole gracias a Cristo por Su bendición y por estar llevando a cabo Su Obra en la América Latina y el Caribe en este tiempo final, en la Edad de la Piedra Angular.

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre ustedes y sobre mí; y pronto todos seamos transformados y raptados y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo. En el Nombre Eterno de nuestro amado Señor Jesucristo. Amén y amén.

